

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS  
De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN  
España . . . . . 3 pesetas trimestre  
Extranjero . . . . . 3 francos »  
Número suelto . . . . . 25 céntimos  
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 11 de julio de 1908

Núm. 41

## SUMARIO

**La Solidaridad Catalana**, por EMILIO VALLÉS.  
*Antecedentes. — Carácter y fin inmediato. — Ventajas. — Finalidad trascendente.*

**Joaquin Sunyer**, por CÉSAR TRIPET.

**Alerta, solidarios**, por EMILIO JUNOY.

**Zaragoza, III**, por ERNESTO HOMS.  
*La sonrisa de Paraiso.*

**La América latina:**  
*La Gran Bretaña y el Río de la Plata*, por Blandengue.

**La Semana:**  
POLÍTICA. — *Contra Cataluña*, por J. Pardo y Wehrle.  
LOS LIBROS. — *En el Angelus de la tarde*, por J. López Picó.  
DE ARTE. — *Exposición Nestor*, por M. Rodríguez Codolá.  
TEATROS. — *La troupe china. — Lorenza*, por Farfarello.

**La prensa catalana.**

**Opiniones ajenas:**  
*Lo nuevo y lo viejo*, por Roberto J. Payró.  
*La arquitectura catalana contemporánea*, de «L'Art Décoratif».  
*La crisis del republicanismo*, por Ramiro de Maeztu.

**Oscar Wilde**

OBRA NUEVA

## SALOMÉ

TRADUCCIÓN CATALANA  
DE JOAQUÍN PENA

Se vende en todas las librerías  
BARCELONA

## Barcelona Cosmopolita

Folleto de 70 páginas. De venta en las principales librerías y kioscos al precio de 50 cént. de peseta

# La Solidaridad Catalana

## Antecedentes.

Cataluña desde que en el siglo XVIII perdió toda su vida política propia, fué perdiendo también toda forma de conciencia social; quedó como una sociedad absolutamente amorfa, sin elevadas iniciativas políticas, sin preocuparse profundamente de los grandes cambios que en la organización y vida de los Estados habían originado las transformaciones inmensas de los dos últimos siglos. La sociedad catalana no había logrado evolucionar suficientemente para apropiarse, imprimiéndole un sello característico y propio, ninguna de aquellas transformaciones políticas mundiales.

Fué consecuencia de lo dicho una abdicación circunstancial y pasajera, pero completa, de nuestra individualidad social, de la propia conciencia de pueblo viviente. Así es como durante casi todo el siglo XIX vemos al pensamiento de Cataluña no influir para nada en el resto de España; nuestra tierra durante aquel tiempo se preocupaba especialmente por asegurar su vida económica, empresa iniciada ya en el siglo XVIII, y había descuidado su vida política é intelectual, para las cuales se declaraba tributaria del espíritu nacional castellano. Nuestras costumbres é ideas políticas, como nuestras creaciones intelectuales y artísticas estaban completamente influenciadas de ambiente castellano, se morían dentro la atmósfera dominante de la mentalidad castellana.

No debe, pues, extrañar á nadie que Cataluña rindiera vasallaje en casi todo el siglo pasado á aquella estrecha concepción de partidos políticos que dominaba en toda España; que las luchas políticas fuesen luchas de banderías y facciones sin fin alguno elevado y práctico á la vez. Aquellos pronunciamientos y aquellas largas y estériles rivalidades de politicastos que tantas energías sociales sustrajeron á la España ya decadente de la guerra napoleónica, hallaron siempre un eco más ó menos fiel en nuestra tierra, ó cuando menos no hallaron en Cataluña una franca oposición. En cada pueblo y ciudad catalanes tenían numerosos representantes aquellas fracciones de constitucionales y absolutistas, de progresistas y mo-

derados que desde Madrid malgastaban la interna vida española. España, como dice Costa, no había cambiado en nada esencialmente considerada de la manera de ser del siglo XV; bajo la capa aparente de vida política y social moderna, se podía observar aún la misma organización medioeval de la decadencia; aquellos nobles y señores que tiranizaban al pueblo y coartaban la acción del rey, aparecían hoy llamándose caciques-diputados ó caciques-ministros, quienes también bajo apariencias de legalidad y valiéndose de los órganos gubernamentales, subyugaban á los pueblos, imponiéndoles un régimen de favoritismo y de oligarquía. Cataluña, bajo este aspecto, no se diferenciaba en nada del resto de España; también aquí por indiferencia, por incapacidad política, vivíamos esa vida social atrasada y corruptora.

Pero desde la revolución de Septiembre se había iniciado en nuestra tierra el intenso movimiento que había de regenerarla. Fué por aquel tiempo cuando muchos catalanes comenzaron á preocuparse, más de lo que hasta entonces se habían preocupado, de lo que Cataluña había sido, y con tal conocimiento poder caminar con firmeza hacia el porvenir. Aquellos pocos patricios que silenciosamente y con entusiasmo posponían al interés primordial de nuestra tierra las mezquindades políticas de cuyo ambiente veíanse rodeados, no hallaron todavía eco suficiente en la masa de sus coetáneos, trabajada largo tiempo por una indiferencia aplastante. Mas no por eso fué inútil su trabajo; cada nueva generación llevaba consigo su esfuerzo paciente y tranquilo á la reconstrucción de la hacienda patria, y también á cada nueva generación aumentaba el número de los que con amor y respeto escuchaban la voz profética.

Poco á poco, sin desmayar jamás, fué formando en las diversas clases sociales catalanas un estado de opinión que se diferenciaba más y más de las costumbres é ideas políticas que imperaban en el resto de España; y á esa diferenciación obedecía formalmente la constitución de nuestra personalidad colectiva que se iba dibujando de un modo cada vez más firme.

LIBRERÍA  
C. BARCELONES

Siguiendo las fases de la vida política castellana, esto es, aquel predominio de la bandería, del partido de vieja escuela, del caciquismo legal, podríamos decir, íbase de ella apartando nuestra sociedad, cada vez más conscientemente; ya por encima de las pequeñas divisiones existentes quería ensalzar la idea de patria, la idea de un pueblo entero que se alzaba de su abatimiento y adquiría conciencia de su propio ser.

Así iban siguiendo las cosas hasta que después del desastre colonial, vino el periodo de ya decidida preponderancia del espíritu catalán en nuestras internas luchas políticas. Crecían visiblemente los campeones de la santa cruzada patriótica; cada día íbanse condensando más y más las aspiraciones vagas y vehementes al mismo tiempo, de íntegra restauración catalana, de día en día íbanse demostrando más inútiles é impotentes las insidiosas campañas que nuestros enemigos pretendían dirigir contra la firme é indestructible alianza formada por todos los corazones patriotas para la salvación de su tierra.

La Solidaridad Catalana quedó establecida circunstancialmente inmediatamente después de lamentables sucesos no tan remotos para huidos de nuestra memoria; pero en realidad aquel movimiento nació el mismo día en que había resucitado el espíritu catalán; él día en que este espíritu había tenido fuerza suficiente para apoderarse de la inteligencia y sentimiento de la mayoría de los catalanes; cuando éstos se sentían propiamente catalanes, antes que conservadores ó republicanos ó carlistas, entonces fueron ya entre sí solidarios aun cuando luchasen en apariencia; pronto tenía que venir, como vino realmente, la era de paz y de salvadora concordia.

#### Carácter y fin inmediato.

La Solidaridad Catalana se caracteriza por la trascendencia de su acción que será ordenadora de la futura construcción social de nuestro pueblo. En la gran ebullición de sentimientos, pensamientos y acciones que forman la vida de una colectividad, se ve siempre reflejado el fondo primitivo del alma de sus individuos, y como un lazo misterioso uniendo y seleccionando todas las manifestaciones, algunas ideas y aspiraciones capitales. Todas estas notas las tiene el movimiento solidario. Representa este un momento de imposición de algo venidero. Cataluña tiene hoy, no del todo desarrollada, una cultura superior á la que tendrán que rendir tributos todos los pueblos de España; pero se encuentra en un momento inorgánico de poca división del trabajo. Hasta hace poco los literatos agitaban la política; hoy la política absorbe todavía muchas almas de verdadero investigador científico. Hay menos hombres aptos, que trabajo por hacer y sobre todo por organizar. Y ha sido necesario aunar esfuerzos de distintas procedencias para cada acción circunstancial y concreta. Esta táctica aprendida en las ligas inglesas es causa de que la Solidaridad no sea ni pueda ser un partido. No responde á un programa previo ni tiene una línea de conducta determinada por factores conocidos. Brota Solidaridad de las fuentes primeras de vida social catalana y, lejos de adaptarse á credos políticos anteriores, los informa y los vuelve más vi-

vos y respondiendo á las nuevas tendencias. ¿Qué representa esto? Siendo una acción entusiasta — aunque imperfecta, por falta de madurez, pues no la ofrecen con igualdad sus individuos, — acusa un espíritu de civismo insólito, incomprendible en la banalidad de la política latina, y no superado por la prudente acción pública de los pueblos del Norte.

Responde la conducta actual de la Solidaridad al momento inicial de una serie de reivindicaciones populares. Más exacto á la realización de aspiraciones que tienen por causa un grado superior de perfección en el orden social, manifestado por una más próspera vida económica y una más universal y activa vida intelectual.

Cuando se presenta una agrupación como Solidaridad lo suficiente vigorosa para remover el fundamento de 200 años de obras, negativa y desnacionalizante y lo suficiente compleja para reunir todos los matices de la mentalidad y la voluntad nacionales, no suele tratarse de vagas aspiraciones, sino de imperiosas necesidades. Por un impreciso prurito de dominio no se hubieran removido poderosamente las más hondas raíces del espíritu popular. Grandes peligros ó grandes misiones por cumplir son el pronóstico de esas reacciones totales y generosas de una nacionalidad. Veamos, si no, á Grecia con tipos de constitución social y económica cerrados y defensivos como la ciudad Estado que se levanta contra la brutal invasión persa. No fué una liga de potencias, fué el choque formidable de dos civilizaciones nacionales.

Así también Italia, dividida á merced de rivalidades y banderías seculares, se levanta contra la invasión francesa, y Alemania, por el esfuerzo de sus pensadores y la honrada energía de sus políticos, renació de aquella tierra castigadísima y fragmentada por las más dolorosas revoluciones.

Confiamos que en nuestros días de paz y mejoramiento sea noble y pacífica la misión de Solidaridad Catalana.

Mucho ha logrado ya como elemento de educación y estímulo; mucho más hay derecho á esperar como expresión de un pueblo que resucita plenamente en un momento providencial.

#### Ventajas.

La Solidaridad es una obra moralizadora por el conjunto de virtudes políticas y sociales que encierra de un modo claro y patente.

Nuestro pueblo, naciente aún á la vida política, habíase lanzado con todas las impremeditaciones, hijas del mismo entusiasmo que acompaña el principio de las grandes empresas. Era la política catalana cosa informe, sin plan concreto y llevando un fin que sólo se dejaba entrever vagamente en medio de un esplendoroso renacimiento con el único carácter aparente de restauración literaria.

Más adelante fuese definiendo y reforzando al mismo tiempo la vida política, rica en ideales nacionales, pero contagiada también en sus formalidades externas por los vicios de abolengo de la política tradicional española.

Dos virtudes cívicas muy grandes ha hecho crecer en nosotros la Solidaridad: una de carácter general, más particular la otra.

Es la primera una fuerte y estable cul-

tura política; una cultura que encierra naturalmente el respeto y la tolerancia, que destierra todos los radicalismos violentos y da su predominio á la lógica razonada por encima de aquellas grandes conmociones desintegrantes que son consecuencia natural de la acción revolucionaria.

De aquí se deduce el sentimiento de confraternidad que Solidaridad ha hecho nacer entre nosotros; sentimiento consciente que nos permite trabajar á todos unidos desinteresadamente por el bien de la patria.

Hanse formado un triste concepto de la Solidaridad, quienes la creen nacida sólo para producir algún resultado en una lucha política, cual la que todos recordamos. Nada más lejos de la verdad que esa especie propalada por enemigos insidiosos para extender la duda, gusano roedor de toda empresa noble. La Solidaridad ha hecho nacer y desarrollar entre nosotros esa virtud de la cultura política de un modo tal, que aun cuando ella se disjuntase, fuera por cambiar de forma, por acomodarse mejor á las necesidades de un momento distinto del actual, pero en el fondo de las conciencias catalanas el hábito de alta moralidad política que en Solidaridad encierra, ha arraigado tan hondo que nadie fuera capaz de despojarla de él.

Esto sólo es prueba convincente de que la Solidaridad es cosa buena y práctica; si así no fuera, los catalanes, recelosos con todo lo que no tiene sentido práctico, con todo lo que representa fórmulas vacías ó brillantes vaguedades, no la hubiéramos admitido y cultivado con la fe y el entusiasmo que ella en nosotros ha despertado.

Consecuencia de esa primera virtud de Solidaridad (virtud diversificada en otras muchas) es la fuerza educadora que ella lleva consigo.

Esta acción educadora se tiene que ejercer en un doble aspecto que comprende los dos brazos sociales que son los sostenes de la sociedad moderna: las clases directoras y las clases obreras.

La idea de Solidaridad es educadora para las clases altas porque las acostumbra á considerarse, no como una jerarquía superior, semejante á las antiguas castas, sino como parte de un todo, que es la Sociedad. Además, el espíritu de confraternidad que, según hemos dicho, es ley de existencia para la Solidaridad, ahoga todo estéril egoísmo de las clases directoras, y las arranca del aislamiento en que vivían, para llevarlas á una vida de actividad y comunicación, fundamento de una amigal inteligencia entre los hombres todos.

Hemos dicho que la Solidaridad ejerce también una acción educadora en nuestra gran clase obrera. Y así es, porque la acostumbra á sentimientos elevados y positivos (sentimientos que se apartan de aquellas peregrinas utopías preconizadas por quienes buscan encumbrarse á cuesta ajena), la dota generosamente de sentimientos de humanidad, y hace nacer en ella claro y completo un sentimiento de conciencia colectiva, contribuyendo así á que abandone, no sólo en el campo de acción política sino también social, la idea destructora y funesta de lucha innoble y de odios de clase y partido.

Añadamos á esto la lección de alta cultura política que la constitución y

funcionamiento de la Solidaridad Catalana ofrece á los hombres de mañana y con la consideración de este positivo beneficio que esperamos fundadamente ha de recaer sobre nuestras generaciones futuras, tendremos un cuadro completo de la acción educadora de la Solidaridad en general, y de la ejercida en particular sobre cada una de nuestras clases sociales.

#### Finalidad trascendente.

Otro aspecto, otra ventaja, y no la menor, hay que considerar en la Solidaridad. No solamente ha sido este el abrazo fraternal instintivo de todos los hijos de un pueblo en el momento de recobrar la conciencia nacional, sino que ha devenido explosión de amor hacia todos los pueblos de España, para que, unidos en una Solidaridad más alta, iluminados por una misma fe, que es la fe actual de Cataluña, y guiados por una misma esperanza, se dirijan con ardor á la conquista del Porvenir.

El movimiento catalán fué por mucho tiempo una simple introspección para nuestro pueblo, por no decir una concentración dolorosa de nuestras energías, el levantamiento de una muralla hostil contra todo lo que nos invadía, contra las fuerzas extrañas que pretendían reducirnos y anularnos. Nuestro espíritu era desconocido en el resto de España y rechazado en lo poco que de él se conocía. No se marcaban en él otras actitudes que las del descontento y la protesta. Un ambiente de antipatía lo ahogaba siempre que de nosotros se alejaba.

Pero he aquí que después de un triunfo del espíritu catalán, nuestro pueblo ha aparecido á la vista de España entera, grande, generoso, abierto á todas las corrientes de fraternidad, agradecido á quienes en sus días de soledad y lucha dolorosa le han ofrecido su mano de amigo y le han dirigido una palabra de aliento. Sí, Cataluña se halla dispuesta á alentar á la vieja España con una transfusión de sangre nueva, y todos los hombres jóvenes de corazón, todos los que no están ligados por vínculos impuros á una política deletérea, á los artificios estatistas, á lo postizo, á lo cadavérico, á los vicios atávicos que corrompen la España de nuestros días, volverán los ojos hacia un tan alto ejemplo como se les ofrece, y al emprender con el espíritu nuevo la restauración de su patria, colaborarán en una Solidaridad ideal al definitivo triunfo de la nuestra.

Será un crecer de plantas nuevas nacidas á la sombra de la Solidaridad Catalana, germinadas en semillas de nuestro árbol. Cataluña tendrá la maternidad gloriosa de toda cosa viva en el nuevo cielo que se anuncia. Su civismo puede llegar á ser modelo de todo civismo; su espíritu amplio y tolerante abrirá el espíritu cerrado y miserablemente exclusivista de ciertos añejos partidos; su arte puede ser inspirador de todo arte; su lengua, su literatura puede plasmar en una forma viva y actual la literatura castellana; su genio práctico y su joven idealidad, triunfante del falso idealismo que nos llevaba de desastre en desastre, serán el báculo y la estrella del pueblo español en sus futuras y triunfantes égidias.

Así aquel replegar las propias fuerzas, en el cual alguien ha querido ver un

egoísmo misantrópico, no habrá sido otra cosa que una viril concentración de energías para emplearlas después en una gran empresa redentora. A la primitiva fórmula, ideal y sentimental de *los catalanes por Cataluña*, que nos ha llevado al conocimiento de lo propio, seguirá el lema generoso de *Cataluña para una joven España*.

Y cuando se hayan desarrollado las semillas que hoy germinan obscuramente en nuestra tierra, y que la Solidari-

dad va sembrando por la España toda, y ésta pague su rica contribución á la civilización universal de los pueblos, entonces: *España por la Humanidad*.

¡Qué bien más grande el de la Solidaridad Catalana! (1).

E. VALLÉS.

(1) De una memoria premiada en público Certamen convocado por el «Ateneu Obrer Catalá de Sant Martí de Provensals, novembre de 1907», publicamos los siguientes párrafos, como contribución á la actualidad que ha vuelto á adquirir últimamente de un modo especial el hecho de la Solidaridad Catalana. — N. de la D.

## Joaquín Sunyer

La pintura de Joaquín Sunyer es completamente desconocida en España. A excepción de algunos amigos que le han conocido y visitado aquí en París, ni en nuestros centros artísticos, ni en las mismas agrupaciones de artistas jóvenes se habla de la obra de Joaquín Sunyer. Y es que Sunyer, como hombre, es de una sencillez primitiva, incapaz de ejercer ningún género de publicidad sobre su obra, honradamente artística y carece además de ese carácter *poseur* é insoponible afectación, que tanto caracteriza á los artistas del gremio.

Su hablar tiene la ruda dulzura de los hijos de la costa mediterránea y sus ojos entornados brillan á la vez, cansancio, curiosidad é ironías.

Sunyaer, en la intimidad nos ha contado algunas veces sus aventureras luchas por la vida y por el arte, y podemos asegurar que una de las obras más interesantes de Joaquín Sunyer es la historia de su vida en París.

Alejado hace años de su tierra, emprendió el camino hacia la *gran ciudad*, y ese camino triunfal bordeado de rosas al pasar por ello los privilegiados de la vida, se inundó de guijarros constantes y de espinas al paso del joven artista. Y la ruta fué larga y fué penosa. Quizás se prolongó demasiado. Sunyer logró vencer, por su carácter primitivo. Si en aquella época hubiese sido un hombre muy leído y cultivado hubiese sucumbido en su marcha.

Creemos que la simplicidad de su alma le salvó.

Joaquín Sunyer comenzó en Barcelona su aprendizaje artístico.

Era casi un niño, cuando en compañía de Nonell y Mir, concurría á la escuela de la Lonja. De esta época embrionaria del artista no conocemos obra alguna, y en verdad que debía carecer de todo interés, ya que Sunyer no ha sido como otros artistas que han llamado la atención y hecho ruedo á su alrededor exponiendo sus primeros ensayos, sino que su obra desde la mediocridad más espantosa ha ido formándose y haciéndose definitiva y completa.

La primera obra de Sunyer, hecha en París, no vale más ni menos que muchas de los aficionados de la pintura que se dedican á molestar el arte.

Todo artista ha tenido sus debuts. Y estos están llenos de reminiscencias.

En las primeras producciones pictóricas de Sunyer, la influencia de Renoir se dejó sentir. Y con esta orientación fué moldeando su obra, afinándola y caracterizándola cada vez más.

Luego más tarde, un buen *amateur* y un buen amigo suyo, Barbazanges, facilitóle el viaje á Madrid donde pasó cerca de un año, y allí conoció Sunyer bien de cerca á Velázquez y á Goya. De este viaje á España trajo el joven artista algunas telas con impresiones típicas del país del cielo azul, y dentro de su cerebro una cantidad de conocimientos técnicos aprendidos en los grandes maestros.

En su corazón trajo muy guardado y escondido un amor indefinible por la obra mística y revolucionaria del gran genio de la pintura que se llamo El Greco.

Hoy día está Sunyer en una época de producción definitiva.

Su orientación ya está fijada. Joaquín Sunyer está ahora en la fuerza de la edad. Tiene una gran energía para gastar.

Dotado de un carácter inquieto é impulsivo, Sunyer es un apasionado algo débil de temperamento. Esto nos explica la innegualidad de sus obras.

Algunas de las últimas creaciones del pintor Sunyer, son completas y definitivas.

Ha logrado expresar en su obra sobria, un sentimiento de la forma y una gran serenidad de composición.

La obra más interesante que conocemos de Sunyer es un retrato de hombre joven. El asunto es simple, ó mejor dicho, no existe un asunto en esa obra. Es una impresión sostenida y serena, de una gran intensidad.

Sunyaer tiene un gran temperamento artístico. Está dotado de una sensibilidad exquisita y sabe leer en la fisonomía el carácter de las gentes.

Forzosamente ha de ser retratista.

El retrato de G. C. y el del actor monsieur de France, particularmente este último, son una explosión brutal de vida y de carácter remarcadísimo. Sunyer, como los grandes maestros modernos del retrato: Toulouse-Lautrec, Van Gogh y Cecane, sabe dar forma al color.

Cierta tarde, recordamos que Zuluoga en el taller curioseaba las últimas obras de Sunyer, con una gran atención.

Ante un asunto de teatro — representando dos mujeres desnudas que se besan bañadas por una luz violácea, cortada la mosa de luz del escenario por un primer término de público negro y opaco, — Zuluoga dijo: «¡ Ah! esto es bonito; ¡ muy bonito!... Esto gustaría mucho á Degás... »

En otra ocasión oímos decir á Gustave Coquiott, crítico de arte del *Gil Blas* y *Le Journal* y persona de una gran cul-

tura artística, que Sunyer y Picasso eran los dos jóvenes españoles que hacían hoy día un arte más interesante.

Recientemente en la exposición anual de L'Œuvre des Artistes de Lieja, ha vendido Sunyer dos de sus obras y la tercera que era propuesta para ser adquirida para el importante Museo de la Villa de Lieja, á causa de un jurado de torpes académicos, compuesto de pintores oficiales, no lo ha sido porque, según ellos, es excesivamente revolucio-

naria. Esto ya es algo en favor del cuadro de Joaquín Sunyer.

En plena época <sup>\*\*</sup> de producción la obra de Sunyer es aún desconocida en España.

En resumen. El arte de Joaquín Sunyer es una manifestación estética resuelta con una simplicidad y un carácter íntimo, que le dan toda su fuerza y originalidad.

CÉSAR TRIPET

París, 2 julio 1908.

## Alerta, solidarios

Para formarse una idea del efecto causado por el discurso de Carner, hay que haber oído los comentarios en la tribuna de la prensa ó en los pasillos. Representativos de un estado de ánimo que raya en el paroxismo, son reveladores de toda una política, aviesa ella, llena de ruines móviles; política que la malquerencia engendra, la mala fe sirve y el hambre de poder estimula.

Ni la convicción equivocada, pero sincera, ni el patriotismo mal sentido, pero sentido al fin, entran para nada en la apreciación de la memorable oración parlamentaria del diputado por Vendrell, saludada por una explosión de gritos que parecerían salvajes por lo incoherentes, si no fueran odiosos por lo pífidos.

No recogeremos <sup>\*\*</sup> nosotros esos comentarios que, elaborados por la ignorancia en el seno de la mentira, aparecen envenenados por el interés más sórdido. Hay en ellos tanta injusticia como odio, falsedad y mala intención.

Porque no queremos engruñir ni azuzar, no queremos tampoco que nuestros paisanos vean todo el fondo del mundo envenenado, desde el que se nos ultraja y desde el que se elabora sin cesar contra Cataluña. No convertimos la política en un infierno de almas perturbadas é irredentas, porque sin necesidad de bajar al antro en el que arden tantas pasiones, puede Cataluña en este momento decisivo conocer la verdad, adivinar la realidad y serenamente, teniendo juicio por ella y por los demás, prudencia para sí y para todos, llegar al puerto atravesando sin graves riesgos ese cabo de las tormentas, en el cual se encuentra la representación solidaria.

El discurso de Carner, en el que la sinceridad, la vibrancia, la elocuencia son lo de menos, ha hecho marrar los cálculos y ha desvanecido las livianas ilusiones que se cifraban en la descomposición irremediable é inmediata del bloque de Solidaridad. Las manos más pecadoras se estremecían ya de placer al contacto impuro del banco azul. Otras sentían por la proximidad, la sensación erótica del deseo satisfecho y el *trust* creíase poco menos que feliz en el espasmo delicioso de la venganza, contra un Gobierno que se ha recreado refinadamente en humillarle.

Todo era júbilo en la gran Toledo. Mas apareció en la tribuna un hombre sencillo y austero, un orador cálido en la expresión, pero con una diáfana serenidad en el alma, un hombre que nada sabe de habilidades ni convencionalis-

mos y con sólo afirmar la personalidad de nuestra tierra, la santa aspiración que enciende y une á todos los catalanes, con sólo proclamar la unidad inquebrantable de solidaridad, hizo rodar por los suelos esperanzas é intrigas, dejando en plena primavera de ilusión, cubierto el suelo con las hojas secas del desengaño.

Jamás situación política alguna se ha visto tan de cuajo dislocada como la que las buenas, las claras, las inolvidables palabras de Carner acaban de cambiar, acallando el trueno lejano y serenando la atmósfera repleta de electricidad.

Pero ¡alerta, solidarios!

Al juego descubierto, al viejo juego inutilizado por el acto de Carner, sucederá otro más audaz y comprometedor que no es difícil observar á los conocedores de la vil baraja.

Todo se hará, todo se intentará para vencernos y acorralarnos, para que Cataluña no prevalezca en la gran partida

empeñada entre ella y las oligarquías imperantes.

Si la comedia no basta, se ensayará el melodrama. Inútiles la mentira, la calumnia, la intriga, se apelará al incidente, al conflicto.

Se trata de soliviantar los ánimos y de encender las pasiones.

Hay manos preparadas para prender el fuego de una gran hoguera de rencores.

Se hará lo necesario para que el supuesto divorcio entre el Ejército y nuestro pueblo adquiera apariencias de una incompatibilidad irreductible.

Si precisan choques, se buscarán en la vía pública; si el silencio contesta á la insolencia, se alquilarán voceros y gritadores que sean piedra de escándalo, comparsas de motín, anónimos héroes del arroyo, á los que cínicamente se pondrá el traje de heraldos de la opinión.

Desfigurando palabras solidarias y conceptos catalanes, inventando frases, explotando expresiones defectuosas ó equívocas, estimulando propagandas insanas, presentándonos á España como enemigos irreconciliables de su prosperidad, promoviendo cuestiones personales en los pasillos y escenas violentas en el salón, se quiere impedir á toda costa que de entre los abrojos y espinas que abundan en el proyecto de Administración local, brote la bella aunque modesta flor, de la mancomunidad de Cataluña.

Alerta, solidarios, pues, que mil veces hemos dicho que en esta lucha la victoria será del más prudente, que, como nos decía, no hace muchas horas, nuestro jefe el gran amigo de Cataluña, don Nicolás Salmerón, «si Solidaridad no se escinde, vencerá».

EMILIO JUNOY

## Zaragoza

### III

#### La sonrisa de Paraíso

Aquella tarde, la Exposición estaba más animada que de costumbre. Asistía el Rey, para inaugurarla oficialmente. Con los asiduos concurrentes se congregaba toda la aristocracia aragonesa. Los rostros resplandecían más que de ordinario, y las sonrisas, en las que germinaba ó florecía la íntima y prodigiosa alegría de un pueblo viril y fuerte, esperanzado y luchador, menudeaban sin tasa.

Yo ignoro la razón, pero es lo cierto que casi siempre á las grandes solemnidades suelen corresponder días también solemnes en tranquilidad y esplendor. La belleza, la profunda serenidad, la fina quietud de aquella tarde, atestiguan líricamente mi creencia. Fué tal vez la única que transcurrió sin la menor incidencia desagradable. Un cielo franco, heráldicamente latino, la tutelaba con soberana magnificencia; un ambiente de una radiosidad definitiva la entibiaba, cobijaba, con solicitud de regazo...; y el sol, un sol meridional, rico, vibrante en oro cuanto discreto en vulcanismo..., sumaba su nota suntuosa á la policromía, á la riqueza, á lo pintoresco, que en conjunto armonizaban las galas opulentas, la animación incesante, las pláticas,

las sonrisas... Era un cuadro visto como en la vaguedad de un ensueño, sin ruidosas explosiones de alegría, sin inútiles palmoteos... Era un espectáculo galante, versallesco, algo así como la leve misión con que unos labios de duquesa agradecen un discreto, pagan una reverencia ó celebran un donaire... Quiero decir que todo el mundo gozaba en un sosiego simpático, el triunfo de un ideal hidalgo.

Pero de todas las sonrisas se distinguía la de Paraíso. Junto y aislado con el Rey, no se sabía quién era el acompañante y quién el acompañado. Los dos charlaban como amigos y reían como camaradas. Atrás la camarilla y todo el aparato político ofrecían un contraste singular. El Rey, sin desdeñarles, se alejaba de ellos como quien se aleja de la rutina y busca en la sala expansión de un rato de soledad la compensación de una vida de oficialismo abrumador. Por este motivo varias fueron las ocasiones en que cortejo y vigilancia se vieron burlados por los imprevistos cambios de ruta que ambos improvisaban. Eso les divertía sobremanera, especialmente al monarca, que traducía continuamente su satisfacción en francas risotadas. Paraíso, en tanto, mantenía una risilla casi imperceptible, cómica, traviesa, de una suprema delicadeza. Su fisonomía escueta,

aflada, todo ojos, quevedos, barba y angulosidades, brillaba de una manera extraña. Y aquellos labios exangües se movían en una precipitación graciosa para contarle al Rey no sé si los chascarrillos baturros, no sé si los donaires del terruño... Sin darle importancia á su realizado esfuerzo, iba detallando entre oportunidad y agudeza y bajo su sonrisa inmutable, serenamente nipona, cuanto constituía la Exposición... Y una de las veces, ya en el colmo de la intimidad con el Rey, profirió una frase que por lo visto ningún periódico se atrevió á registrar íntegra. Parece ser que D. Alfon-

so interrogó al ilustre ciudadano, cuándo cesaría esta epilepsia política en que vivimos, y cuándo se normalizaría la situación crítica que España atraviesa... Paraíso en aquel instante, insinuó su risilla burlona, mordaz, volterianamente picaresca, todo lo diabólica que queráis, y contestó muy sereno, muy baturro y muy fácil:—¡Cuándo! Pues cuando S. M. se haga republicano...

Y mientras el heredero de Austrias y Borbones se desbordaba en una sonora, en una española risa, el ilustre Basilio Paraíso prosiguió sonriendo aquel tenue gesto, aquella ironía incomparable.

ERNESTO HOMS

## La América latina

### La Gran Bretaña y el Río de la Plata

Algunos meses ha dimos cuenta en estas mismas páginas de la cuestión jurisdiccional del Río de la Plata, debatida entre las Repúblicas Oriental y Argentina. A ese propósito reproducimos interesantes disquisiciones de geógrafos sudamericanos, determinando las condiciones del estuario en discusión. Cuando todavía las mencionadas Repúblicas debaten el problema jurisdiccional de sus aguas, reproducido recientemente con motivo de un simulacro de guerra operado por la escuadra argentina frente á la Isla de Flores, dominio del Uruguay, nos han sorprendido varios telegramas asegurando que Inglaterra ha manifestado más ó menos oficialmente que desconoce toda jurisdicción sobre el estuario que exceda de tres millas jurisdiccionales. De momento creímos que tales telegramas no podían tener ningún fundamento legítimo ni tan sólo probable. Mas hoy hemos de rectificar nuestra primera impresión al toparnos con un artículo de *The Montevideo Times*, en el que sostiene una curiosa opinión que es preciso dar á conocer á los lectores con la seguridad que servirá de base á una importante controversia de periódicos, ante todo, acaso de diplomáticos, y Dios quiera que no de cañones. En efecto, el último paquete de diarios sudamericanos nos trae algunos comentarios acerca del sensacional trabajo del pequeño diario inglés que se publica en Montevideo. Empecemos por reproducirlo íntegro:

Un colega de Buenos Aires ha publicado un telegrama de Londres que dice que después de muchas discusiones, las principales potencias pescadoras de Europa han resuelto guiarse por los principios ampliamente establecidos del derecho internacional, en lo que respecta á la jurisdicción marítima y estuarina.

A este efecto, se ha firmado el 23 del corriente un tratado entre la Gran Bretaña, Holanda, Alemania, Francia, Dinamarca y Suecia, por el cual las potencias signatarias se comprometen á mantener el *statu quo* en sus respectivas aguas territoriales y tierras del litoral.

Este tratado, por lo tanto, mantiene el principio del límite de las tres millas, no solamente en cuanto se relaciona con las costas oceánicas, sino también en la boca de los estuarios, cuya anchura es mayor de seis millas.

Los países signatarios no reclaman una jurisdicción más extensa para cada parte, y puede con seguridad agregarse que no están dispuestos á reconocer mayor jurisdicción por parte de otros.

Indirecta y posiblemente también directamente, este tratado tiene un alcance muy importante en la cuestión de jurisdicción de las aguas del Río de la Plata, sobre la cual tanto se ha hablado últimamente.

Como bien se sabe, la Argentina y el Uruguay, las dos repúblicas entre cuyos territorios se halla el Río de la Plata, pretenden que el total de las aguas es jurisdiccional, pretensión que en caso de ser admitida significaría que la jurisdicción de ambos países se extiende á mucho más de tres millas de sus respectivas costas.

En efecto, la Argentina va más lejos aún, pues llega hasta desconocer el derecho uruguayo al límite ordinario de las tres millas, reclamando, por lo tanto, para sí una jurisdicción que se extiende, en algunos parajes, á sesenta ú ochenta millas de sus costas.

Es, ciertamente, por demás dudoso que pretensión tan obviamente exagerada pueda ser aceptada por otras potencias, y como ya se sabe, la Gran Bretaña ha notificado más ó menos oficialmente á ambas repúblicas que ella declina reconocer jurisdicción que se extienda más allá del límite de las tres millas fijado por el derecho internacional.

El río de la Plata es, en verdad, un término muy equívoco. En realidad no existe tal río y las aguas que llevan ese nombre constituyen un vasto estuario formado por la confluencia de los grandes ríos Paraná y Uruguay y de otros más pequeños.

En ninguna parte toma el Plata mismo el carácter de un río.

Este estuario tiene la forma de un doble embudo irregular. Su parte ancha limitada por una línea tirada de Punta del Este (Maldonado) sobre la costa uruguaya, hasta el Cabo de San Antonio, sobre la costa argentina, tiene un ancho considerablemente mayor de cien millas. Su boca menor, ó segunda boca, limitada por una línea desde Montevideo hasta el punto más próximo de la costa argentina, tiene un ancho de sesenta ó setenta millas. Entre estos dos puntos, sobre la costa de la Argentina, se forma una gran curva ó bahía que aumenta considerablemente la distancia entre la costa argentina y uruguaya.

Hasta la boca del segundo embudo, ó hasta la segunda línea, por lo tanto, es indiscutible que las aguas forman un mar abierto ú océano, mucho más en realidad que el Golfo de México ó Mar Caribe, generalmente admitidos como aguas no jurisdiccionales.

Puede tenerse por cierto que ninguna pretensión á jurisdicción dentro de estas aguas, fuera del límite de las tres millas, sería reconocida por otras naciones.

La considerable anchura de este embudo exterior hace difícil resolver exactamente dónde termina el Océano Atlántico y comienza el Río de la Plata; y la cuestión es tal, que creemos que sobre ella jamás ha habido decisión formal y generalmente aceptada.

Admitiendo que el Río de la Plata, ó estuario del Plata, propiamente empieza en Montevideo, hay aún allí un ancho de más de sesenta millas que tomar en consideración, extendido hacia el interior en una distancia de 60 ó 70 millas, hasta que frente á la Colonia se angosta, llegando á veinticinco ó treinta, ancho que mantiene hasta ramificarse entre las islas en la convergencia de los ríos Paraná y Uruguay.

Por lo tanto, en la segunda sección ó embudo del Río de la Plata, las pretensiones de cada una de las dos repúblicas recaen sobre una jurisdicción que se extiende treinta millas más ó menos de sus respectivas costas; y en la tercera sección aún, esto es, de la Colonia para adentro, hay una jurisdicción que se extiende á unas quince millas.

No puede negarse que esta jurisdicción tiene cierto fundamento político; pero es asunto completamente distinto establecer hasta qué punto otros países que tienen interés en la navegación del Río de la Plata, consentirán en reconocer esta pretensión.

Como hemos dicho ya, las principales potencias pescadoras europeas acaban de convenir en el límite de las tres millas, aún en sus propios estuarios, y nosotros podemos dudar de si á las dos repúblicas del Plata se les permitirá establecer una ley especial para ellas, diferente de la reconocida por el resto del mundo.

La cuestión se complica mayormente por el conflicto jurisdiccional existente entre la Argentina y el Uruguay. Es entendido que la primera reclama soberanía sobre el Plata entero, y aún es dudoso que le conceda al Uruguay el límite corriente de las tres millas de sus costas.

Si esta pretensión fuera admitida, aún descontando las tres millas para el Uruguay, daría la Argentina una jurisdicción estuarina y marítima que se extendería á cuarenta, sesenta y aún cien millas de sus costas.

Lo absurdo de esto es evidente, y no trepidamos en afirmar que es absolutamente seguro que tan extravagante pretensión no sería nunca aceptada por otras naciones. Es posible que las aguas interiores del Plata (aunque nunca de Montevideo para afuera) puedan ser reconocidas como jurisdiccionales, pero en tal caso, la única solución aceptable sería una división igual de la jurisdicción entre las riberas de ambas repúblicas.

Al considerar esta cuestión, no debe olvidarse que lo que hace ley no es lo que cada país reclama para sí, sino lo que otros países están dispuestos á reconocer. La independencia y soberanía de cada nación, por más absolutas que sean en sus cuestiones internas, no les permiten dictar leyes ó establecer reglas que afecten los intereses de otras naciones sin el consentimiento de éstas. El derecho internacional se funda, no en actos arbitrarios ó autoritarios de cualquier país, sino en el mutuo consentimiento de los demás.

Así pues, aunque la Argentina y el Uruguay pretendan ejercer una jurisdicción que se extienda á veinte, cuarenta ú ochenta millas de sus costas respectivas, lo mismo que si pretendiesen jurisdicción sobre el total de los océanos Atlántico y Antártico, sus pretensiones carecen de valor ó efecto mientras no estén reconocidas ó aceptadas por las otras naciones cuyos intereses afecten. En este caso, la soberanía de esos países, como la de cualesquiera otros en circunstancias análogas, deja de ser absoluta, pues tiene sus límites perfectamente definidos.

Si desean establecer para sí una jurisdicción estuarina y marítima que exceda á la reconocida por el derecho internacional, deberían primero tratar de obtener el consentimiento de otras naciones cuyos intereses marítimos estén afectados. Si dejan de hacer esta y adelantan pretensiones extravagantes á una jurisdicción de treinta, cuarenta ó cincuenta millas, el resultado más probable será que se provoquen conflictos que afectan seriamente sus propios intereses.

La cuestión es de tal naturaleza, que evidentemente no puede ser resuelta por la declaración arbitraria de una ni de dos naciones; solamente puede ser resuelta por una conferencia internacional ó siendo sometida al Tribunal de Arbitraje de La Haya.

Las potencias europeas, y en primer término la Gran Bretaña, cuyos barcos mercantes navegan constantemente por las aguas del Plata, no tienen menos interés que la Argentina y el Uruguay en ver resuelto este asunto y se adherirían todas solícitamente á una tal conferencia, para la cual el momento es muy oportuno. Lo que falta es la iniciativa, y, si no es pretensión de nuestra parte, creemos que ésta por nadie podría tomarse mejor que por la Gran Bretaña.

De cualquier manera, lanzamos la idea por lo que pueda valer.

Así se expresa *The Montevideo Times*, publicación modesta de la colonia inglesa en el Uruguay, que, como toda

sus iguales en cualquier punto de la tierra existan, es una vanguardia de las insaciables ambiciones del Reino Unido. El artículo indudablemente se habrá preparado con cuidado y ofreciéndose al público con un *ballon d'essai*, como se dice en las esferas diplomáticas. Por de pronto no ha faltado periódico muy serio de la República Oriental, que ha declarado rotundamente que el *Montevideo Times* ha incurrido en errores de hecho y de derecho. El Gobierno argentino — escribe, — no ha formulado oficialmente las exorbitantes é injustas pretensiones que el colega le atribuye. Aún estamos,

pues, felizmente, en el caso de defender unidos los incuestionables derechos de ambos ribereños sobre las aguas del Plata, y esa unión no es de desdeñarse ni por los argentinos ni por los orientales. Sería muy sensible que ella quedara disuelta ó menoscabada por pretensiones injustas del que se crea más fuerte, olvidando que con ello puede provocar la intervención de otros más poderosos.

La honestidad es la mejor política, dijo Washington. La justicia es la mejor plataforma internacional para los pueblos americanos sobre todo.

BLANDENGUE

## La Semana

### Política

**Contra Cataluña.** Si no fuera España el país de los viceversas, sería increíble la actitud de los intitulados liberales en el parlamento español, ante la resolución del Gobierno de tener abiertas las Cortes hasta que se apruebe el proyecto de Administración local. Ayer el Sr. Moret en el Congreso y hoy el Sr. Salvador en el Senado han tenido palabras de censura para quien, en un régimen parlamentario, no quiere cerrar las Cortes mientras no se haya realizado labor positiva y fecunda para el país, si este sabe aprovecharla.

En verdad, en el fondo de la actitud de estos señores, se ve la animosidad contra Cataluña, no porque sea esta separatista, ni contraria á las instituciones que blasonan ellos defender, como predicán en sus periódicos y discursos, sino porque representa la muerte de la farsa política española de la que son ellos los más caracterizados representantes. Y esta verdad inconcusa, la afirman ellos mismos al proclamar que si Maura va á la reforma del régimen local es porque Cataluña lo quiere y para beneficiar á ella, y por eso se oponen á la reforma; de manera que si una región habla como Cataluña, de una manera tan elocuente como en un 20 de mayo, un 21 de abril y un 29 de junio, en la que todas las fuerzas vivas de la misma manifiestan su opinión, no ha de ser atendida, porque ello representa, lo ha dicho Moret, la destrucción de los partidos políticos actuales, no preparados para la reforma. ¡Pues no faltaba más que los viejos partidos estuvieran preparados! Precisamente es de lo que se trata, de destruirlos, porque ello representa la destrucción de los obstáculos que se oponen á la marcha de España por el sendero de la buena administración, y sólo sobre la base de una buena administración, es posible el progreso. En efecto, ¿se ha visto ninguna familia que prospere sin aquella base? pues lo propio ocurre con el municipio, la región y el Estado, sociedades políticas que no son otra cosa que congregaciones más ó menos extensas de familias para la realización de los fines que éstas no pueden, por sí solas, llevar á cabo.

Y claro está que para aparentar un patriotismo que no sienten, han de proclamar los enemigos de la región catalana, (que también lo son de España, porque española es y quiere ser Cataluña), el exclusivismo de la misma. ¡Precisamente porque pide al Poder central que deje desenvolver las iniciativas de las regiones; que permita mancomunarse, unirse unos pueblos con otros por medio de sus Diputaciones provinciales, que tengan análogas necesidades, para el mejor desenvolvimiento de aquellas iniciativas!

¡Exclusivistas, porque quiere manifestar su vitalidad sin ligaduras que se lo im-

pidan y que le permita volverse contra ellos, los vividores de la política! Decidme quién es más exclusivista: ¿el que quiere dominar, imponer su criterio ó el que aspira á que cada cual manifieste el suyo y lo ajuste á sus necesidades que nadie mejor que él puede conocer?...

¿Pero no llegarán á corregirse nunca los liberales españoles? Difícil lo vemos, pero aun no llegamos al extremo de admitir, como Enrique Ferri, la existencia de criminales natos incorregibles. — J. PARDO WEHRLE.

§

### Los libros

**En el Angelus de la tarde.** Poesías por Mario Verdaguer. Recuerdo, amable recuerdo de aquellas horas de indecisión en que toda lectura nueva era un nuevo camino prometedor. Milagro juvenil del alma abierta á todas las influencias y pronta á todos los entusiasmos. Iniciación del espíritu en los misterios de todas las escuelas y en los secretos de todas las estéticas...

Mario Verdaguer está ahora en este momento de su formación literaria. Hace versos, sabe hacerlos pero todavía sin personalidad. Reminiscencias de los modernísimos poetas castellanos y jóvenes, imitación servil de alguno de ellos, cierto verlenianismo aprendido tal vez de segunda mano... No hay en sus versos aquellos momentos de inspiración que revelan una personalidad; son ensayos correctos de una muy correcta concepción y factura. Algo así como un trabajo para ejercitarse en el arte de *hacer bien los versos*.

Una cosa muy rara en este libro de poesías: momentos de emoción y de verdadero sentimiento poético que han pasado desapercibidos al autor. Las mejores poesías son aquellas en que Mario Verdaguer *no ha querido de antemano hacer algo* que mereciese una felicitación del profesor de retórica.

*En el Angelus de la tarde* es un libro que hace esperar de Mario Verdaguer otras producciones en que se nos rinda su espíritu; entonces podremos juzgarle.

Ahora no. ¿Quién hace caso de las calificaciones de exámenes? Lo interesante es aprobar el curso. — J. LÓPEZ PICÓ.

§

### De Arte

**Exposición Nestor.** Es un pintor erudito don Nestor Martín Fernández de la Torre, joven artista que ha expuesto varios lienzos suyos en un saloncito del «Círculo Ecuéstre». Es un erudito en técnica pictórica, y, además, un conocedor de *trucs* para imprimir á la pintura aspecto de antigüedad. Gusta de envejecerla, tiene la coquetería de que semeje que obró en ella el influjo del tiem-

po: la reacción química de los colores, el amarillear del barniz al enranciarse, la acción del polvo, el rastro de insectos. Recuerda en esto á esos aristócratas á los cuales les place tener remota ascendencia nobiliaria, rugosos pergaminos. Quiere que el peso de los años se deje sentir anticipadamente; que sus cuadros sean admirados por la generación del día como producto en que ya influyó ese colaborador en tantas ocasiones favorable á las creaciones pictóricas, cual es el tiempo, que realiza á veces el milagro de establecer mayor misterio en la armonía. Hay mucho de trabajo de laboratorio en el resultado conseguido en esas pinturas con vistas á los museos, con patina forzada, postiza. No es todo sentimiento del color anotado con la espontaneidad de aquel que halla la resolución de un problema en la propia paleta, en la pincelada directa. Es un procedimiento en que se cuenta de antemano con el baño general, con la armonía que se logrará *a posteriori*, ya pintado y resuelto el cuadro.

Cierto que eso imprime acento de gravedad y hace de tales pinturas evocaciones de cosas vistas en museos. En efecto, es así: son nombres prestigiosos en el arte pictórico los que acuden á la memoria ante esas telas en que figuras de nuestro tiempo se trata de que se nos aparezcan como pertenecientes á épocas extinguidas. Y ello origina la contradicción moral de ver en algunos de esos cuadros la inquietud moderna del alma femenina y nerviosa, y refinadas elegancias señoriles que son hijas del ambiente espiritual reinante y producto alambicado de un gusto amateur de sutilezas en esferas sociales en que la intelectualidad enraizó, mostrándonos á través de esa simulada acción de siglos á los cuales no corresponden ni la naturaleza del tipo representado ni el sentimiento que emana de pormenores que son resultante de otra suerte de vida y de una variación en preocupaciones en el atavio que impone la moda y civilización actual.

Se me antoja igual que si á unos personajes de comedia moderna se les hiciera hablar en el lenguaje del siglo XVII. Como trabajo de reconstrucción, podría ser admirable; pero el espíritu de la vida moderna hallaría un embarazo en manifestarse con un instrumento no elaborado aun lo suficiente para reflejar matices propios del alma contemporánea. Y conste este similitud con las debidas salvedades de diferenciación.

Consigné ya que el visitante, ante los retratos pintados por don Nestor Martín de la Torre, rememora los grandes maestros de antiguas escuelas. ¿Te pica, lector, la curiosidad por saber á cuáles de ellos? Ahí tienes la *Dama austriaca*, esa armonía planteada, de grises que perlean, en la que ponen leve nota de color el coral de los labios pintados de bermellón, los ojos de mirada indescifrable, y las manos de languidez aristocrática y enfermiza. No seré yo quien busque el abolengo pictórico. ¿Dices que la raíz descansa en Velázquez, y por mediación whisteriana llega á Gándara, y de éste se transmite á esa pintura? Coincido en ello.

Es Van Dyck, el famoso pintor de Carlos I de Inglaterra, otro de los retratistas á quien se echa de ver que tiene estudiado el señor Martín de la Torre, principalmente en la manera de agrupar los personajes, cual se observa en el lienzo *Mis hermanos*; por otra parte con deficiencias de forma muy lamentables, lo que se advierte en la figura del chiquitín; cuya cabeza está, no obstante, pintada magistralmente, con gran franqueza.

Después, el retrato de la madre del autor, quizá aquel en que el carácter individual es más preciso y en que más se busca el problema del color por el color. Y luego el del hermano, que obliga á pen-

sar en los maestros retratistas ingleses, y cuya figura destaca sobre un fondo de construcciones señoriales sugeridoras, — difícil decir por qué — de aquella pintura de la Villa Médicis del cortesano pintor español.

Ahora, ante el *Retrato de la señorita M. R.*, que es una concepción opuesta a las restantes, me afirmo en lo que declaré al principio. Un temperamento intenso, egoístamente personal, con vibración propia, forjado en sí mismo, no daría flores pertenecientes a distinta familia; obras de espíritu antitético en cuanto a concepto y por lo que se refiere a la manera de manifestarse la forma. Es la tabla del estudio erudito a lo que se agarra el autor. Lo que ha visto en los demás, no lo que ve por cuenta propia en el espectáculo de la vida es lo que le suscita la tónica de sus producciones; y cuando atisba en el mundo y en los seres, es a través de pupilas ajenas.

Esa figura de jovencita con rojo peplo, delante de buen golpe de aterciopeladas rosas sangrientas, que lo parecen más por los reflejos que descienden del encendido cielo — ¿quién puede hechar en olvido la descripción que Taine hace del retrato de Inocencio X, en que Velázquez se propuso también el problema de marriage de rojos? — esa figura de jovencita tiene todo el aire de familia de las de Dante, Gabriel, Rossetti y de Burne Jones. Aquí es, pues, a los prerrafaelitas ingleses a quienes acudió el autor. Pero hay en esa escuela algo que no se puede pedir de prestado tan fácilmente, y que con apariencia de ingenuidad primitiva, es producto de sabiduría. Me refiero a la ciencia del dibujo y conocimiento de la estructura humana, que sólo con el estudio incesante del desnudo se alcanza.

Donde pareceme descubrir al autor es en la *Cueva de la Atalaya*, que reputo como obra de un pintor en pleno dominio del oficio.

No quiero decir con esto que esa condición no se encuentre en los demás cuadros; por el contrario, en todos ellos surge de modo sobresaliente, dominante; pero es que ahí nos muestra el artista un escenario que para reproducirlo no hubo de buscar en las casillas de los maestros espejuelos con que copiarlo.

Y como los aplausos incondicionales y sin tasa heme convencido de que malogran muchos ingenios jóvenes, consideré más provechoso decir cuanto dije, apuntando de paso algún juicio sobre el camino por que tomó el señor Martín de la Torre, no para que siga ó deje de seguir por él, que todos son buenos cuando se posee talento y ese artista demuestra que no anda escaso de él, sino para que no den en seguirle quienes con menos preparación que la suya nos harían sufrir una verdadera epidemia de cuadros patinados a base de negro de hueso. — M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.

## Teatros

**La troupe china.** Ya el golpe del *tam-tam* que anuncia el espectáculo no sé qué ignotas evocaciones despierta... Se levanta el telón y aparecen los chinos; la minuciosa maravilla de sus vestiduras recargadas evoca la labor paciente; con las dos manos unidas, ellos saludan, elevándolas en el aire, desde encima de su cabeza hasta el vientre...

Hay en el público una curiosidad inmensa... El exotismo de aquel *gran número* promete maravillas. Los chinos miran al público con aquellos sus ojos oblicuos, que están siempre en admiración. Hay una linda figura femenina sustentada sobre la inverosímil pequeñez de sus altos zapatos, que mira a todas partes encantada. ¡Ah, el día en que esta linda mujercita exótica

rompa el largo silencio arrastrado por los circos europeos, bajo el milagro del cielo asiático, en el descanso de las danzas!...

Pero he aquí que los ejercicios han comenzado...

Ahora es un chino grave y serio en su bufonería que se va tragando tranquilamente estopa encendida; y después su boca es una chimenea; y después su boca es un horno que despide fuego; y después su boca es un depósito de tiras de papel que él va desenrollando...

Tiene este chino prestidigitador una traza minuciosa y calmosa que domina todos los detalles.

Así este arte de los chinos que radica todo él en la gracia del detalle, y en la risueña gracia de lo horrible; así un chino que ha hecho juegos malabares salta después entre un cuadro bordado de cuchillos que apenas dejan pasar su cuerpo; y repite el salto, y antes de saltar hace una pirueta alegre y bate palmas como un niño a quien prometen golosinas; así este otro chino pasa el alambre de la más original manera: agarrado por la trenza; y mientras lo pasa hace bufonías.

Una mezcla de dominio minucioso y de fiereza y solemnidad ha hecho nacer esta deliciosa y habilidosa paciencia de los chinos. Ved los juegos malabares: este chino que sobre dos delgadas y flexibles varillas hace girar dos platillos de café, hace mientras tanto con las piernas y los brazos las combinaciones más inverosímiles y acaba dando volteretas sin que se interrumpa en el extremo de las varillas el sabio y rápido girar de los platillos.

Todo un don gracioso y hábil ampara el arte de estos chinos a veces solemne y a veces infantil.

A veces solemne y a veces infantil: he aquí la danza china, bailada por la linda mujercita exótica.

La música tiene balbuceos y mimos como una mujer coqueta; pero de vez en cuando, como en un arrepentimiento, se hace grave y seria como una adoración...

Y la linda mujercita de los ojos oblicuos, de la vestidura maravillosa sale a escena con su sombrilla, floreada bajo el sol de Asia, y su gran abanico, donde se encantan los ríos azules y vuelan los pájaros exóticos. Camina a pasos menudos y de vez en cuando dobla las rodillas y sonríe... Es momento de gracia que evoca las torres de campanillas, sonando al soplo del aire matinal. Sonríe la mujercita china y deja en el suelo la sombrilla. Y empieza la danza del abanico.

En una mano el abanico, en la otra el dedo índice en alto, la danzadora salta pequeños saltos; cae y se derrama la opulencia de color de la túnica y asoma el brazo nevado.

La danza tiene coqueterías mimosas y gestos religiosos... Y el abanico marca todas las desigualdades; y ora las manos lo colocan detrás de la cabeza como un resplandor mientras ríen los ojos y los labios, ora lo ufanan como la cola de un pavo real, ora lo abaten hasta el suelo mientras todo el cuerpo de la danzadora se curva, como el de una devota en la solemnidad de la liturgia...

Todo rimado por la gracia de los pequeños ojos y de los pequeños saltos.

La música se arrima de nuevo y la graciosa mujer apoderándose de su sombrilla vuelve a repetir los pasos del principio...

Cuando sale a saludar pone los dos brazos blancos delante del rostro y se inclina. El público aplaude.

¡Ah, el día en que bajo el milagro del cielo de Asia, en la gracia del paisaje chino, esta danzadora, después de la danza se acuerde de los aplausos europeos acaso sonreirá! Y los ojos de sus amigas siempre admirados, ¿nostalgian las maravillas narradas?... — FARFARELLO.

**Lorenza.** La impresión que produce esta última obra de mi buen amigo el vigoroso literato Joaquín Dicenta, es una angustiosa impresión de *truncamiento*, para decirlo de un modo, aunque imperfecto, claro y casi plástico.

Nada en la obra — me refiero a la labor del autor — llega a feliz término. Hay, en principio, una concepción, que, como de Dicenta, es generosa, noble y muy humana, pero el autor no ha sabido en absoluto desarrollarla ni plantearla. Y lo que debía ser altivamente noble, es casi repugnante; y lo que debía y podía ser poesía, es ridiculez.

El argumento se reduce a la demostración de la fuerza del amor libre, sin trabas, que vence el corazón de la apasionada y le hace abandonar la tranquilidad del hogar y seguir al amado, en noche oscura y tormentosa, a emprender romería de amor por los desconocidos caminos del mundo. Amor arrastra hacia la vida las energías que dormían en el alma soñadora.

Pero esto que es lo primero que concibió Dicenta y que es la última escena de la obra es lo único que Dicenta *concibió*. No se preocupó de la forma, de la manera, de la fuerza real con que esta concepción suya había de ser dada al mundo. Y he ahí el fracaso.

El primer acto no dice nada. Y se manifiestan en él tipos tan sobados y resobados en la escena, que son ya antiguos *lateros* de nuestras noches de estreno. En el segundo acto el señor Dicenta ha querido hacer *ambiente de poesía*. Para ello ha puesto en combinación: una playa, un cielo con nubes, la luna, una pareja de pescadores que se besan y se abrazan, una pareja de *señoritos* que se creen muy artistas, pero que son dos infelices, y un violín que suena lejano... El autor — siento tenerlo que decir — se ha olvidado sólo de una cosa: de que para tocar el violín, por ejemplo, no basta tenerlo; es preciso *saber* tocarlo.

El tercer acto es el momento de eclosión del drama; el momento en que presentimos que Dicenta podía haber hecho una bella obra si hubiera tenido el dominio de sí mismo. Porque lo que perjudica más a *Lorenza* aparte de su escasa teatralidad — en el sentido puro del vocablo — es una especial manera, que unos llaman romántica y otros infantil é inexperta, de acometer y resolver las situaciones; una especial manera que si a veces da motivo, como le ha ocurrido a Dicenta en el idilio de *Trasmallo* y la *Gibiona*, para bellas páginas literarias, acostumbra dar malos resultados en el teatro donde es preciso, más que en ningún otro género literario, fundamentar espiritualmente el desencadenamiento de las pasiones.

La obra obtuvo un frío recibimiento que no hubiera resaltado tanto a no ser por la torpeza de una *claque* que exagera su *entusiasmo* y a la que es preciso recomendar, mejor dicho: *exigir* una más moderada prudencia.

Rosario Pino en el papel de Lorenza estuvo acertada, especialmente en el último acto en los momentos culminantes en que lucha el dolor de su amor que cierra los ojos y se lanza a la vida. En el beso de despedida, en el beso que da en la boca de la hermana para la boca de su madre, *Lorenza* (Rosario Pino) dió toda su alma.

La Sra. Sánchez, que interpretó el papel de *La Gibiona*, merece aplausos por su labor muy acertada toda la noche.

El Sr. Thuiller estuvo completamente insignificante y los demás tan mal como siempre, si exceptuamos al Sr. González, que estuvo bien en el primer acto.

Y ahora que estamos metidos en estas disquisiciones críticas yo, con todo respeto, me permitiré recordar a los actores de esta compañía el exagerado y piadoso silencio que la crítica ha observado con to-

dos ellos y que les obliga á una profunda consideración respetuosa que no se aviene

bien con ciertas murmuraciones más burdas que dañinas. — FARFARELLO.

## La prensa catalana

### La Veu de Catalunya.—Editorial.

Cuando todo el mundo esperaba que la interpelación de Moret sobre vacaciones parlamentarias duraría unos días más, como toda discusión de charlatanería inútil y tonta, el telégrafo nos comunica que apresuradamente ha quedado cerrado el período de los discursos hechos por los prohombres de todas las minorías. Los diarios del «trust», los politiquillos, los obstructionistas, se habían prometido una semana de diversión, de artículos sensacionales: «Por la libertad y por la patria»; de escándalo y bullicio, de «a río revuelto...», «quién sabe», de más verdes maduran.

¿Qué ha pasado? La cosa es bien evidente. Llegaron á Madrid los delegados especiales de la minoría solidaria, los señores Junoy y Carner, después de haber pedido un turno en la interpelación Moret; ha hablado el diputado por Vendrell y ha hablado en sentido patriótico; los jefes liberal y demócrata intentaron señalar contradicciones en las palabras de Carner; les ha contestado el leader de los nacionalistas, y por no haber quién de los adversarios hablara, el silencio se ha hecho en toda la Cámara, y el presidente ha dado por terminada la interpelación, que todo el mundo creía de larga duración, como todos los discursos de los charlatanes de la elocuencia española.

La retirada de Moret y Canalejas delante de la actitud resuelta de Carner es innegable. Los políticos que van contra Cataluña han visto descubierta su intención, y al decirles que nuestro pueblo no desiste de conseguir, en la forma que se pueda, su autonomía, no se han atrevido á afirmar que ellos no están dispuestos á reconocerla de modo alguno.

La situación de nuestros adversarios es difícil, violentísima. Se encuentran entre el «trust», que mueve extraordinario estrépito y que quiere, pase lo que pase, derribar á Maura porque escucha seriamente los latidos de Cataluña, á quienes ellos odian con todo su corazón egoísta, y la actitud definida y bien conocida de los catalanes respecto de la reivindicación de sus derechos autonómicos, que pedirán constantemente, hoy en una forma, mañana en otra, y siempre como las circunstancias lo permitan y el patriotismo les aconseje.

«¿Creéis posible el bloque de las izquierdas contra la autonomía local y regional?» les ha preguntado el Sr. Carner. Esta era una ocasión única para que tanto Moret como Canalejas dijeran su convicción sobre el problema autonómico y anunciassen todo cuanto pensaban realizar el día de su vuelta al poder. La invitación á esplanar un esbozo de programa regional no podía ser más clara, más sugestiva. Otro candidato á presidente de ministerio, hombre de creencias, sincero y formal, hubiera agradecido la situación hermosa que le ofrecían las palabras del diputado catalán. Ni el liberal ni el demócrata han podido contestar una palabra. Por el contrario, han preferido abreviar ridículamente y dejar que el presidente del Congreso diera por terminada una interpelación de la cual se esperaba una buena sacudida del Gobierno y un retroceso del proyecto de ley en el cual han colaborado diputados de Cataluña.

Es que lo cierto y positivo es que el bloque iniciado por D. Miguel Moya, presidente del «trust», al cual rinden tributo de homenaje otros directores madrileños;

esperando que se acordará de ellos cuando sea Poder—¡pobrecitos!—ha declarado guerra á muerte á la Solidaridad, y una de las condiciones impuestas á los políticos del bloque de las izquierdas para ser elevadas es que no se han de tolerar nunca ninguna de las exigencias del pueblo catalán relacionadas con su programa autonomista. Mas Moret y Canalejas no ignoran que con el veto de Cataluña no hay medio de gobernar á España. Y callan. Callan dispuestos á engañar á unos y á otros.

Y en esto se equivocan, porque afortunadamente nosotros no cederemos, ni el bloque de los diarios «trusistas» tampoco, si es que el negocio no se lo impone.

Es igual. Por ahora queda demostrado que el aglutinante de las izquierdas madrileñas es el odio á Cataluña.

«

### Diario de Barcelona.—De Teodoro Baró.

La discusión de la ley de Administración local nos dice lo que son las oposiciones, monárquicas y no monárquicas, en España. Para abominar con conocimiento de causa de su antipatriótica labor, recordaremos lo que son los Ayuntamientos y lo que serán con la nueva ley, á la que se oponen hasta llegar á la obstrucción.

Ascenderán en España aproximadamente á 9,000 los Ayuntamientos, que, con raras excepciones, no son otra cosa que instrumento electoral. A 300 millones de pesetas se elevan sus presupuestos, y sus ingresos son el impuesto de consumos y el repartimiento vecinal, los arbitrios locales que poco producen y los recargos sobre tributación directa al Estado, que consumen las obligaciones de enseñanza primaria. Toma su cupo el Tesoro, el suyo la Diputación provincial y el resto se invierte en cárceles, médicos, secretaría y censo. Resulta que las corporaciones y sus alcaldes están á merced del Gobierno, de los gobernadores, de la Diputación y de las delegaciones de Hacienda.

La responsabilidad de los Ayuntamientos es ilusoria, pues si delinquen y se acude á los tribunales, se interpone la competencia administrativa para ampararlos si son amigos, ó se toma pretexto del procesamiento para echarlos si son contrarios y nombrar otros. Los Ayuntamientos no son los administradores de los pueblos, pero sí de las credenciales de diputados provinciales y á Cortes y senadores.

Sus relaciones con el vecindario se limitan á la exacción de cuotas para trampear con la Hacienda y la provincia, y á la exención de cargas á los adeptos en daño de los adversarios. No se hable de sanidad, beneficencia, obras públicas, enseñanza, urbanización, higiene, ni de patrimonio, ni de crédito. La desamortización despojó á los Municipios, y el Estado no ha podido aún liquidar sus cuentas con ellos. Como no hay patrimonio, no hay crédito, y como no hay Hacienda, no hay servicios locales, y no habiendo personalidad jurídica, ni responsabilidad legal ni moral, no hay el menor acicate para la gestión económica. Toda propuesta ó iniciativa están supeditadas á las resoluciones de la Diputación y del gobernador, de la Dirección general de administración local y del ministro de la Gobernación, y así resulta que nuestros Ayuntamientos lo son simplemente nomi-

nales. Sólo lo son efectivos en las manos del caciquismo.

Había que comenzar por separar de toda intervención en las elecciones á las Diputaciones y á los Ayuntamientos, lo que Maura ha logrado con la nueva ley electoral, pues ni en la formación del censo, ni en tarea alguna electoral intervendrán en lo sucesivo las corporaciones locales y ya los Ayuntamientos no darán actas.

Sabemos qué es lo que tenemos, que resulta muy malo; ahora veamos lo que serán los Ayuntamientos con la ley de Administración local una vez aprobada. Crea el poder autónomo municipal con los órganos ejecutivo, legislativo y judicial, sólo responsable moralmente ante el vecindario; y penal, administrativa y civilmente ante los tribunales de justicia, á instancia de cualquier vecino ó interesado, ó del ministerio público por las facultades de inspección que el Estado se reserva. Se concede al Ayuntamiento capacidad jurídica para poseer, adquirir, enajenar, contratar, obligarse y establecer y explotar servicios públicos, derogándose en cuanto á sus bienes, las leyes desamortizadoras.

Se obliga á los nuevos Ayuntamientos á liquidar sus atrasos con el Estado, con la provincia y con los particulares en un plazo de quince años. El Estado ofrece quitas que rebasan el 80 por 100 de las Deudas municipales.

La Asamblea municipal se reunirá en primavera y en otoño; pero podrá celebrar reuniones extraordinarias convocadas por el alcalde ó pedidas por la mayoría de la comisión permanente ó por la tercera parte de los concejales.

Se elegirá con cada concejal un suplente, para que la Corporación esté siempre completa. Podrá haber en cada Ayuntamiento un número de concejales delegados que no exceda de la mitad de los electivos. También tendrán suplentes. Los delegados representarán sociedades capitalistas, obreras ó de cultura.

Con excepción de cinco grandes capitales, los Ayuntamientos nombrarán sus alcaldes y tenientes, los cuales constituirán la comisión permanente ó poder ejecutivo.

El concejal jurado—ensayo de poder judicial—encargado de aplicar las sanciones por infracción de ordenanzas ú otras faltas, se reserva á poblaciones mayores de 100,000 habitantes.

La Asamblea municipal, en sus reuniones semestrales, se ocupará preferentemente en Cuentas y en Presupuestos, en adoptar acuerdos para que los ejecute la Comisión permanente y en fiscalizar y rescindir los actos de ésta.

Los concejales electivos lo serán seis años. Los delegados, tres. La comisión permanente, que presidirá el alcalde, se compondrá de dos tenientes de alcalde en los Municipios menores de 10,000 habitantes, cuatro en los menores de 100,000 y seis en los restantes. El alcalde podrá tener gastos de representación y los tenientes de alcalde dietas en los Municipios cuyo presupuesto exceda de 250,000 pesetas. La comisión permanente rendirá al Ayuntamiento en pleno cuenta de toda su gestión. Las de cada ejercicio las aprobará la Corporación plena en su reunión de primavera; pero habrá de ratificar la aprobación cada tres años una Asamblea magna constituida por dos concejales nuevamente elegidos y por los que hayan de quedar formando parte del Ayuntamiento durante el nuevo trienio.

Se amplía la competencia municipal y los Ayuntamientos no tendrán más límite que el de la Soberanía del Estado en sus iniciativas. Su acción social abarcará la municipalización de servicios públicos, instituciones de ahorro y crédito, reparto de parcelas de terreno á jornaleros pobres y adjudicación á los braceros del arbolado que planten en montes no catalogados del patrimonio comunal. Recobrarán sus bie-

nes de propios que no hayan sido enajenados, sin la exacción para el Tesoro del 20 por 100 sobre esos bienes y del 10 por 100 sobre aprovechamiento de riqueza forestal. Se inicia la reintegración de las láminas intransferibles por producto del 80 por 100 de propios y la devolución de las cantidades en metálico, de igual procedencia, que se conservan en la Caja general de Depósitos. Se va á crear una Hacienda municipal propia y próspera, anunciando la futura supresión de los encabezamientos ó sea la extinción del cupo del Tesoro por consumos y la del contingente provincial, con cuyas dos medidas bastaría para despejar la situación financiera de todos los Municipios españoles, porque esas dos partidas de gasto son las que actualmente consumen todas las energías económicas de los pueblos. Se da amplia libertad en materia de percepciones para la creación de arbitrios y se conserva el repartimiento vecinal como medio supletorio de nutrir los ingresos, pero regulándolo en forma tal, que impedirá toda transgresión de la equidad.

El repartimiento lo harán los propios contribuyentes y no los Ayuntamientos exclusivamente. Habrá en las capitales de provincia una Junta de repartos á la que se podrá recurrir.

Los Ayuntamientos podrán apelar al crédito con emisión de empréstitos ó de obligaciones del Tesoro municipal. Podrán igualmente adscribir rentas ó percepciones como garantía de sus compromisos, y en tal caso los acreedores tendrán expedita la vía ejecutiva, porque no se considerarán fondos públicos los en esa forma segregados del presupuesto ordinario.

La autonomía local en tales asuntos, así para enajenaciones ó pignoraciones de bienes patrimoniales, como para operaciones de crédito, no tendrá más dique que el cumplimiento de las obligaciones forzosas á que puede compeler el Estado por virtud de sus facultades inspectoras ó la voluntad del vecindario expresada por el *referendum*, procedimiento plebiscitario que la ley crea para estos y otros análogos fines.

Se suprimen los recursos gubernativos contra acuerdos de los Ayuntamientos, la intervención de las Diputaciones, la ingerencia del Gobierno en lo propio de la competencia local y cuantos trámites embarazan ahora en todo lo que atañe al manejo de los negocios del municipio.

No podrá haber Ayuntamientos ni concejales interinos, pues á falta de titulares entrarán sus suplentes, y si no los hay se procederá á elección extraordinaria.

La persistencia en el *déficit* apareja la responsabilidad administrativa de los concejales y traerá la tutela que los tribunales declararán. El propio pueblo proveerá á la administración provisional, bajo pena de extinción del Municipio, que se incorporará cuando se hubiese patentizado la esterilidad de todo esfuerzo para regularizarlo, á los municipios limítrofes.

Se atribuyen al alcalde las funciones delegadas del Estado sobre publicación de disposiciones y edictos, cumplimiento de leyes y resoluciones, orden público, seguridad individual, mando de fuerza armada y servicios del orden civil que incumban al gobierno y deban realizarse en la localidad.

Cuando un alcalde no desempeñe bien esas funciones delegadas podrán serle retiradas por el gobernador en todo ó en parte. Si es totalmente, se nombrará otro alcalde-delegado, pero el popular seguirá presidiendo el Ayuntamiento y dirigiendo la gestión municipal. La exoneración de funciones gubernativas requerirá motivo fundado y previo acuerdo del Gobierno que, con sus fundamentos, se publicará en la *Gaceta*.

El nombramiento de alcalde-delegado recaerá en un concejal; si hay necesidad

excepcional, en un vecino del pueblo, y si el motivo de la exoneración se extendiese á todo el vecindario, en un funcionario al servicio del Estado dentro de la provincia.

Por último, se otorgan facilidades para agregaciones y fusiones de Municipios, se vigorizan las juntas de vecinos en los Concejos de anexos, y se abren anchos horizontes á las mancomunidades municipales, que, sin mengua de ninguno de los derechos de cada pequeño pueblo, desarrollen los servicios que abaratan, sanean y embellecen la vida. Se da relieve al cabeza de familia como jefe de un hogar; se pone el derecho individual bajo el amparo de los Tribunales y en todo se aspira á identificar al pueblo con los futuros Ayuntamientos para que sean una prolongación de las familias.

Tal es la ley. Ahora dígame en qué se funda la oposición de los liberales, demócratas y republicanos.

§

### La Publicidad. — Editorial.

Jacinto Benavente, delicado poeta y torpe escritor político, refinado y espiritual artista y ciudadano torcido y resquebrajado, crítica á Cambó por haber éste manifestado, en su discurso de la «Liga Regionalista», que no podía subsistir la autonomía con la pobreza, pues la pobreza significa la muerte de la libertad.

Gran escándalo han promovido esas palabras pronunciadas por el leader de la derecha regionalista. ¡Cómo! ¡Sin dinero no puede haber libertad! Y aquí entonan un ditirambo á la cigarra y un elogio á la vida bohemia y un canto al pájaro de los bosques, que canta alegre sin poseer jaula dorada. Y es que esa gente confunde la libertad con la holganza y creen y afirman y aseguran que es libre el que se tumba todo el día de panza al sol, sin preocuparse de los medios de subsistencia, y que es esclavo del dinero el que dedica su actividad á buscarse medios de vida, que son medios de emancipación.

¡Oh, la libertad de la miseria, la libertad de marchar por el mundo con los calzones desgarrados y la guitarra á la espalda, sin penas en el corazón, como canta la copla! ¡La libertad de los bohemios, de los turcos, de los hurdanos! ¡La libertad de la miseria!

Benavente dice que algunos ricos potentados de Rusia y de Marruecos darían parte de su fortuna por un poco más de libertad. Y nosotros también lo creemos así, porque en Rusia y en Marruecos, países miserables, el rico es pobre, y así como no puede haber libertad sin base económica, sin dinero, de nada sirve el dinero sin libertad.

El pueblo necesita de la base económica para emanciparse; los pueblos necesitan de gran riqueza para ser libres y fuertes. A perro flaco, todo son pulgas. Comparad la balanza económica de los pueblos con la independencia que gozan.

Nosotros, en política, aunque muchos crean y dicen lo contrario, estamos á cien leguas de Cambó. Pero ratificamos sus palabras. Sin base económica no hay libertad, significando su muerte la pobreza. Canten las cigarras. Cataluña proseguirá su tarea, trabajando por su redención espiritual y por su emancipación económica.

§

### El Diluvio. — Editorial.

Nunca es lícito dudar de la buena fe del adversario mientras no esté demostrada. Hemos visto con extrañeza, pero sin irritación, la actitud de la Prensa centralista respecto á la Solidaridad. El medio ambiente, la herencia, los intereses creados y otras causas nos explicaban la rabiosa hostilidad de aquellos elementos democrá-

ticos (?) contra un movimiento que es la expresión más genuina de la democracia en la constitución del Estado español. Ahora ya no podemos decir lo mismo, á lo menos por lo que respecta á *El Liberal*, de Madrid, que ha falseado y truncado nuestro pensamiento para refutarlo con apariencias de razón.

Al decir nosotros que «los partidos progresivos fuera de Cataluña consideran más urgentes otras reformas sociales y políticas que el autonomismo» ¿cómo habíamos de sospechar que alguien entendería por ellas los derechos de ciudadanía, conquistados por la nación hace 40 años y encarnados definitivamente en las leyes, ya que no siempre en las costumbres? ¿No es más que esto lo que persiguen los radicales madrileños ó piensan, tal vez, que los solidarios de la izquierda hemos renunciado á ellos? ¿Ya no están en juego las reformas políticas como la secularización en todos sus grados y su garantía la República, ni las sociales según las vienen implantando las grandes naciones?

Es evidente que á estas nos referíamos al decir que los catalanes de la izquierda solidaria las habíamos colocado en segundo término, porque «no está en nuestra mano», ni en la de los diarios madrileños, hacerlas efectivas dentro el vigente régimen centralista, y que «es posible realizarlas en mejores condiciones siendo los pueblos dueños de sí mismos». Esto hemos dicho y nos ratificamos en ello, no en lo que nos atribuye *El Liberal* madrileño.

Lo que perdonamos más fácilmente, porque depende de la diferente visualidad del punto en que estamos respectivamente colocados, es que no comprendan los políticos madrileños que la autonomía por los solidarios defendida es el equivalente de la antigua doctrina federal, descendida de las vagas regiones de la abstracción á la vida del sentimiento, á las esferas de la realidad. Es natural que lo ignoren ellos, porque ni saben lo que es el federalismo, que siempre odiaron por instinto, ni se han asomado por curiosidad al horno de los entusiasmos, con los cuales Cataluña ha creado la Solidaridad. De haberlo hecho sabrían que «no es exclusivamente catalana, ni su izquierda coloca en segundo término los derechos de ciudadanía», como se le achaca calumniosamente.

Que la autonomía proclamada por la Solidaridad no es exclusivamente catalana lo demuestra el conjunto de publicaciones que han visto la luz en defensa de este movimiento, así como las declaraciones de sus jefes y representantes en momentos inolvidables. ¿Pertenece, si así no fuera, el insigne Salmerón á nuestra gran colectividad autonomista? ¿No han peregrinado nuestros diputados por distintas regiones españolas llevando la buena nueva un día á Galicia, otro á Valencia, otro á Extremadura, sin excluir de esta propaganda la misma región andaluza? ¿Con qué fundamento, pues, se nos tilda de exclusivistas en nuestra aspiración autonomista federal?

Hagan la prueba esos políticos que nos combaten. Concédannos ó procuren que se nos conceda á los catalanes y juntamente á las demás regiones la autonomía que reivindicamos y se verá si existiría ninguna diferencia entre las hoy regiones españolas y los cantones suizos, los Estados norteamericanos y algunos del Sur, los diferentes Estados alemanes y hasta cierto punto el Reino Unido. Ahora, si esto les parece execrable, no se llamen republicanos, ni demócratas, ni siquiera liberales. Son autócratas con disfraz constitucional.

Terminaremos repitiendo, para acallar á nuestros contradictores, que *El Diluvio* es solidario precisamente en virtud de su abolengo federal, como lo sería, si hoy existiera, el gran Pi y Margall y lo es, en representación suya, su ilustré hijo.

**El Correo Catalán. — Editorial.**

Los periódicos del «trust» madrileño vienen hechos unas furias contra Cataluña y la Solidaridad.

No pueden disimular el odio que sienten hacia nuestra región, y he aquí que despotrican de lo lindo, pidiendo poco menos que la cabeza de todos los catalanes.

Son incorregibles los diarios de referencia. La pasión centralista les tiene trastornados por completo hasta el extremo de que no aciertan á dar pie con bola, cuando se trata de algo relacionado con la Solidaridad.

Acostumbrados á hacer buenas migas con el caciquismo y á recibir favores con cargo al fondo de los reptiles, no pueden ó no quieren resignarse á que el pueblo indignado se levante contra ese estado de cosas tan funesto para proclamar el imperio de la moralidad en todos los órdenes de la administración y la política.

Pero en vano se esfuerzan; inútilmente chillan y baladroncean e os señores.

La opinión sensata, los ciudadanos honrados se ríen de los desplantes y bravatas de dichos periódicos, inspirados únicamente en su afán de zaherir y molestar á los solidarios.

Mal que pese á sus detractores, la Solidaridad subsiste y tiene alientos y energías suficientes para luchar y vencer, señalando al pueblo español el camino de la verdadera regeneración.

No importa que los diarios del «trust» extremen sus campañas de odio y difamación contra la Solidaridad. Ahora va bien: ese proceder inicuo servirá para robustecer más y más la cohesión y firmeza de los catalanes, levantando una barrera infranqueable entre nosotros y los partidarios del centralismo.

El pueblo catalán es serio y tiene perfecto conocimiento de sus actos.

No profiere ridículas amenazas, pero se prepara á la defensa en uso de un legítimo derecho, y no cesará en sus propósitos y en sus justas aspiraciones hasta obtener la reivindicación de sus libertades, basadas en el reconocimiento de la autonomía y la personalidad regional de Cataluña.

Se acercan, tal vez, días de prueba. Va á plantearse en el Parlamento el problema de las mancomunidades, y estamos seguros de que desde el Gobierno hasta Moret y Romanones, todos, absolutamente todos, se opondrán á las pretensiones de los diputados solidarios.

La consigna está dada desde hace mucho tiempo entre los elementos del centralismo. Guerra á la Solidaridad y guerra á Cataluña: he aquí el enemigo.

**Diario del Comercio. — Editorial.**

En Madrid se ha inaugurado un monumento á Castelar. Otros tienen monumento mereciéndolo mucho menos.

Porque Castelar...  
«Llenó con su palabra y con su pluma ambos mundos».

«Es una joya, una presea incorporada al alma nacional... de arrebatadora elocuencia». «Orador elocuentísimo».

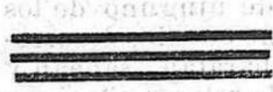
Eso han dicho ante la estatua—que según frase de ocasión, «está en el momento didáctico»—los actuales oradores elocuentísimos, sublimes, arrebatadores.

Vayan ustedes apuntando monumentos y triunfos, y formen lista de reyes y emperadores de la palabra, artistas del gesto, cinceladores de la frase... etc. Y sepan que en Inglaterra, en Alemania, en todas partes quedan estupefactos cuando se habla de tribunos españoles...

Sentimos verdadero orgullo patriótico ante esas glorias y solamente nos pesa no poder levantar monumentos á los «hechos» así como los levantamos á las palabras».

Un monumento á la federación ibérica, á la expansión colonial, á la industria na-

cional triunfante, á la unidad hispana en todos los mares. Un monumento en bronce conmemorando almas de acero, aunque sus hechos no hubiesen vibrado en la fogosa palabra de ningún tribuno...

**Opiniones ajenas****Lo nuevo y lo viejo**

Barcelona actual es un ejemplo interesante del trabajo que realiza el viejo mundo para rejuvenecer y modernizarse. Aquí, mucho más que en nuestra tierra, lo antiguo se esfuerza por perdurar, y cuenta en la lucha con armas que allí no tiene: la tradición, que el cosmopolitismo no debilita, el espíritu naturalmente conservador de un pueblo en la edad madura, las costumbres heredadas como los gustos y las aficiones, la misma belleza arcaica, hasta el enorme sacrificio pecuniario que suele exigir un perfeccionamiento, un cambio, en apariencia, insignificante. No hablo sólo de España. Europa toda, en su labor de renovación, forceja con los siglos pasados, por ley natural, y cada conquista que en ella realiza el progreso no va sin su correspondiente inmolación de algo querido, sea por los recuerdos que entraña, sea por la belleza que reviste, sea simplemente por su carácter peculiar y exclusivo, por el sello original y *patrio* que lleva. Nosotros, más felices, al erigir nuestras grandes ciudades sobre las ruinas de las antiguas aldeas, no tenemos que derribar más tradiciones que las ya sentenciadas al levantarse «á la faz de la tierra una nueva y gloriosa nación». Aquí, en cambio, para crear hay que destruir...

El ejemplo de Barcelona es admirable como documento viviente de esa lucha. Ella nos presenta frente á frente, sin más separación que el ancho de una calle, la ciudad nueva y la ciudad vieja, desafiándose y bregando por vencer; lo antiguo y lo moderno, la vida estrecha que para persistir no tiene más apoyo que el pasado, y la vida de horizontes ilimitados que quiere desarrollarse y centuplicarse en el futuro, la tradición inmovilizadora y el progreso dinámico. Dudo que en otra ciudad cualquiera pueda presenciarse tan materialmente esta batalla colosal entre los siglos que fueron y los que han de venir, entre la historia y la actualidad, porque aquí, más que en ninguna otra, se yerguen en actitud de combate, separadas y juntas al propio tiempo, la supervivencia y la renovación; y dudo también que más lejos pueda observarse el fenómeno de que entre dos ciudades — ó para ser más exacto — entre dos partes distintas de la misma ciudad, la una cómoda, higiénica, elegante, la otra estrecha, sucia y fea, sea la última la que se lleve la primacía, hasta el punto de que todo el comercio rico se mantenga ó refugie en ella, sosteniendo su imperio á despecho de la lógica y por la fuerza de la tradición. En vano es el «Ensanche» un plantel modelo de ciudad moderna; sus espaciaosas calles y anchas avenidas, sombreadas por hermosos árboles, ostentan en vano, á derecha é izquierda, magníficos edificios llenos de aire y de luz; crúzalo en vano la pintoresca Rambla de Cataluña y el envidiable Paseo de Gracia, deleite ambos de los ojos y los pulmones; eso, el Ensanche, no es todavía la orgullosa ciudad condal; la ciudad condal es la otra, la vieja, la tortuosa y la oscura, la surcada por románticos callejones en que todavía parece resonar el paso de los embozados y el choque de los aceros en los nocturnos desafíos; y tanto, que en medio de las nuevas avenidas, orladas de pa-

Castelar tiene su monumento, porque fué gran orador. Lo merece, sin duda, porque lo tienen otros oradores. Moret, Romero Robledo...

lacios, he oído á los vendedores ambulantes pregonar su mercancía, gritando: «Más barato que en Barcelona», ó se me ha dicho, informándome acerca de algo que buscaba: «Eso, lo encontrará usted en Barcelona». El Ensanche, en el vago concepto general, es un suburbio, y los pueblos incorporados de Gracia, San Gervasio, etc., siguen para ese mismo concepto siendo entidades aparte, suburbios también. Los audaces que trataron de establecer grandes casas de comercio en la nueva ciudad han tenido que cerrar ó trasladarse al casco antiguo. La férrea costumbre se mantiene, y, mercantilmente, el Ensanche no prospera.

No cabe duda, sin embargo, de que esto matará aquello. Lo bueno acaba por triunfar, pese á todas las tradiciones del mundo, y especialmente en los pueblos que, como este, han tenido ya la inspiración, la fuerza y la perseverancia necesarias para iniciarlo. Si los barceloneses hicieron el Ensanche, no fué como simple barrio de lujo (por el contrario, se le destinaba á las clases pobres), y ya lo utilizarán con toda la amplitud que se merece apenas dominen y encaucen las corrientes todavía desviadas por la costumbre tradicional, pues para eso hacen gala de espíritu práctico y positivo. Ya les sirve, por lo menos, de base de operaciones, permitiéndoles aprestarse á llevar contra la arcaica City un asalto que la modificará totalmente ó hará tambalear su poderío. Así como las viejas y pintorescas ramblas de Santa Mónica, del Centro, de las Flores, de Estudios y de Canaletas que, sucediéndose, dividen en dos la antigua Barcelona, impusieron su prolongación, realizada por la espaciosa rambla de Cataluña, saltando la plaza del mismo nombre, así las avenidas del Ensanche, que hoy se estrellan contra el fantasma de los muros convertidos en «rondas» — especie de camino de circunvalación que liberta la ciudad como otrora la aprisionaban allí mismo sus murallas, — así las avenidas, digo, exigen continuación hasta la orilla del mar, y la lograrán, abriendo para ello ancha brecha que ventile é ilumine el mohoso hacinamiento de los vetustos edificios, devore callejuelas, suprima paredones tapizados de polvo secular, y cambie, en fin, el aspecto de ese núcleo de Barcelona, le refresque el alma y proclame el triunfo definitivo de la ciudad moderna.

Esta es la segunda fase, y la más ardua, de la aventura tentada con el Ensanche. Ahora hay que derribar; entonces sólo había que construir, ó poco menos. Barcelona se ahogaba dentro de sus fortificaciones, inútiles ya. El estrecho recinto era insuficiente, y la población trabajadora buscaba vivienda y desahogo en los pueblos circunvecinos de Gracia, San Gervasio, San Andrés, San Martín de Provensals, Las Corts, Sarriá, Sans, incorporados hoy á la capital, pero que entonces formaban pequeños centros aislados, como hasta hace poco Flores, Barracas, Belgrano, etc., en los alrededores de Buenos Aires. Fuerza era que el exceso de población derribara aquel valladar de piedra, como ya había ocurrido en tantas otras antiguas ciudades, y, en efecto, lo derribó virtualmente. El Ayuntamiento pensó en conquistar para Barcelona el ejército de obreros y obreras

que la abandonaban todas las tardes para volver en caravana al día siguiente, y, como no había otro remedio, resolvió en 1854 el derribo de las murallas, abriendo paso á la creciente ciudad, pero sin determinar aún cómo había de ser el futuro Ensanche. Rodeaban á Barcelona, separándola de los pueblos antes citados, terrenos baldíos, vertederos de basura, pantanos, algunas tierras de labor y escasas viviendas de payeses; nada peor como cintura de un gran centro poblado, ya poco higiénico por sí solo, ni nada mejor si se consideran las facilidades que su mismo abandono ofrecía para desarrollar allí un plan bien meditado y edificar una ciudad modelo. Sin embargo, poco faltó para que continuara en campo tan favorable, el antihigiénico y desordenado hacinamiento de edificios que caracteriza el casco antiguo; pero advertido el Ayuntamiento de lo que iba á suceder cuando aun era tiempo de remediarlo, tuvo el feliz acuerdo de no otorgar permiso alguno de edificación en la nueva zona, mientras no se adoptara un trazado general de ensanche, para el cual abrió á poco un concurso público de planos. Naturalmente, medio mundo intentó convertirse en ingeniero, arquitecto ó siquiera maestro de obras, incitado por la honra y el provecho que le significaría resultar triunfador en la palestra. Pero los concursos, dondequiera que se hagan, resultan siempre mucho más azarosos que los juegos de azar, como que suele ganarlos quien nada ha puesto en ellos. En este, para no salir de la regla general, hubo sus proteccionismos y sus empeños, sus tejemanejes y sus intrigas, pero cuando menos se esperaba y cuando el Ayuntamiento preparaba ya algún juicio salomónico, resultó aceptado é impuesto por el Gobierno central uno que no se había tomado en consideración, y que, según personas fidedignas, ni siquiera estaba entre los concurrentes. Aunque tal hiciera — que no lo dudo, — hizo el Gobierno bien, demostrando una vez más que los concursos poco valen, si es que algo pueden valer, é hizo bien porque el plan aceptado, del ingeniero de caminos, canales y puertos D. Ildefonso Cerdá, impuesto por Real orden de 7 de junio de 1859, y realizado á estas fechas, era probablemente el mejor, puesto que ahora mismo parece inmejorable.

Habían pasado cinco años desde el derribo de las murallas; sin embargo, los trabajos del Ensanche no se iniciaron hasta fines del 62 ó principios del 63, por el Paseo de Gracia, y continuaron con suma lentitud, librados casi exclusivamente como estaban, á la iniciativa particular, pues el Estado no concedió recursos á la ciudad sino cuatro ó cinco años más tarde, para dejar la concesión en simple promesa durante otros tres años largos. Tanta fue esa lentitud, que según veo en publicaciones de 1888 — año de la Exposición Universal barcelonesa — el Paseo no unía aún, sino separaba el casco antiguo del pueblo de Gracia, mientras que hoy ostenta, á uno y otro lado, en su extensión total de 1,200 á 1,300 metros, magníficos edificios de renta, con cuatro y cinco pisos, que se suceden sin solución de continuidad. Lo mismo ocurre con la rambla de Cataluña en una extensión más ó menos igual, y con las calles paralelas y perpendiculares á éstas, que encierran la vieja é intrincada ciudad en un vasto damero regular, prolongado á todo rumbo, hasta las antiguas poblaciones, irregulares también, de Sans, Las Corts, Sarriá, San Gervasio, Gracia y San Martín de Provensals. Pero en 1870 ó 1871 hizo, por fin, efectivo el auxilio del Estado, de acuerdo con el reglamento de 1867, por el cual se concedía al Ayuntamiento de Barcelona todas las contribuciones que pagaran las fincas del Ensanche, deduciendo tan sólo la suma que hasta entonces se percibía; quedaba, pues, para fo-

mentar la obra, toda la crecida diferencia entre la contribución primitiva de los terrenos baldíos y la posterior de los barrios edificados. Pero el gran impulso del Ensanche es más moderno y data de los últimos siete años, durante los cuales el Ayuntamiento realizó dos empréstitos, uno de quince y otro de diez millones de pesetas, dedicando su producto al desarrollo de los empedrados y las cloacas, que de entonces acá llegan á ser más del doble de lo que eran en 1900. El progreso es importantísimo, pero aun queda mucho por hacer, y no puede decirse que el Ensanche esté completa y definitivamente urbanizado; muchas calles son todavía verdaderos lodazales en cuanto llueve un poco, y contrasta el estado de las vías públicas — salvo dos ó tres muy principales — con los costosos edificios que las orlan: tanto, que un distinguido abogado catalán me decía:

—Sí, nuestra ciudad tiene muchas cosas excelentes; mas á mí me produce el efecto de un caballero de levita y chistera, calzando alpargatas...

Pero como se trabaja con perseverancia, como el Ayuntamiento cuenta hoy con cuatro ó cinco millones anuales para la urbanización del Ensanche, como la red de cloacas obedece ya á un plan definitivo que ha debido combinarse aprovechando lo hecho de la mejor manera posible, y como la pavimentación con adoquines y macadam se va extendiendo normalmente, claro está que los defectos de la nueva Barcelona desaparecerán en breve, ó disminuirán mucho cuando menos, haciendo resaltar más sus bellezas y sus bondades, y dando á la sabia concepción del ingeniero Cerdá todo el relieve y lucimiento á que está llamada.

El proyecto de Cerdá, ya casi completamente realizado en cuanto á edificación se refiere dentro del núcleo central del Ensanche, hace de esta Barcelona una ciudad única, modelo que quisiera yo ver imitado siquiera en alguna de las futuras ciudades argentinas ó en la extensión de las actuales. Todas sus vías son anchas — de unos 25 metros, — sombreadas por árboles de hojas caducas, frescas en verano, asoleadas en invierno, llenas siempre de aire y de luz. Sin embargo, hay avenidas más espaciales todavía — verdaderas alamedas en medio de la ciudad, como la calle de Cortes, que se prolonga en una extensión considerable — llegará por un lado al río Besós y por el otro al Llobregat, — con cuatro hileras de plátanos, dos paseos para peatones y tres calzadas para carruajes; la calle Argüelles ó Gran Vía diagonal, que va del mar hasta la barriada de Las Corts; la rambla de Cataluña, con un paseo central y dos calles á los costados, y el maravilloso paseo de Gracia, bellísimo de día con sus tres altas bóvedas de follaje, y fantástico de noche como un bosque de comedia de magia, con el juego de las luces de gas y de arco voltaico entre las copas frondosas de los árboles, que alcanzan á los segundos pisos más elevados, y forman tres naves iluminadas que la perspectiva une allá, en el fondo, al llegar á la calle Mayor de Gracia... Figúrese el lector dos de las alamedas más hermosas de Palermo, con tres calles y dos paseos, trasladadas al centro mismo de Buenos Aires, y tendrá una sensación aproximada de lo que es este bellissimo desahogo, frecuentado día y noche por millares de personas... Mas si esto sorprende agradablemente al viajero, efecto no menos grato le produce ver que cada bocacalle de la ciudad nueva es una especie de plaza, no ya de 25 metros de lado, como lo serían las más angostas si las manzanas terminaran en ángulo recto, sino mucho mayores, pues todas las esquinas del Ensanche están cortadas por grandes ochavas ó chaflanes, formando cada cruce una plazoleta octógona, rodeada en cuatro de sus lados por grandes edificios de 20 á 25 metros de frente, y en los otros cuatro

por la ancha entrada de las calles que en ella se cortan. En cada «esquina», sin dificultar el tráfico, podría, pues, hacerse un jardincillo ó erigir un monumento — estatua ó fuente — como los hay en la rambla de Cataluña: pero no es este fin ornamental el que se ha perseguido, sino el alcanzado ya de una bien entendida higiene, aprovechando la feliz circunstancia de que el terreno en que se trazó el Ensanche fuera baldío y barato. En la reforma de una ciudad populosa sería imposible adoptar este sistema, por los ingentes capitales que exigiría, sin esperanza de retribución. Sin embargo, en este caso no paró mientes don Ildefonso Cerdá, ni el Gobierno que prohió sus planes, en el terreno desaprovechado para la renta y ganado para el bienestar y la salud; antes bien, todo esto le pareció todavía poco, y lo complementó de la singular manera que vamos á ver.

Al asomarme la primera vez á los fondos de una casa en la nueva Barcelona, experimenté una sensación extraña y completamente inesperada, que todavía se reproduce, aunque con menor intensidad, pues el hábito no es parte á desvanecerla. Era de noche, y cuando creí ver lo que se ve en el centro de cualquier manzana de ciudad populosa — paredones monótonos, cocinas y dependencias sórdidas, patios como pozos ó simplemente negra obscuridad — me encontré con tres inmensos frentes de cristales, iluminados de extremo á extremo desde el primero al quinto piso, y allá abajo, en el fondo, un jardín lleno de árboles y de flores, en que danzaba la luz de las anchas vidrieras, y rodeado de terrazas, floridas también. No es decible el efecto de regocijo que produce esta visión, el aire de fiesta que toman las casas, la idea de alegría y comodidad que su aspecto provoca. Todos los comedores de los cinco pisos de cada edificio dan á aquel espacio, y desde el anochecer brilla la luz en todos los ventanales, del ancho mismo de la casa, vislumbrándose tras ellos el movimiento y la vida, vislumbrándose sólo, porque entre unos y otros media suficiente espacio para que no se teman fastidiosas inquisiciones. Creí que tan feliz disposición sería excepcional, pero no tardé en saber que todas las manzanas del Ensanche son huecas, todas sus casas tienen dos frentes, todas gozan de aire y de luz bastantes para un número diez veces mayor de los vecinos que las habitan. Así está terminantemente mandado por las ordenanzas municipales: en las manzanas ordinarias, es decir, en las que miden más de 10.000 metros cuadrados, sólo es edificable el 73'60 por 100, y en las de menores dimensiones el 80 por 100 de su área total, comprendiéndose en esta superficie edificable los vuelos de los balcones, galerías y cornisas correspondientes al interior de las manzanas. Ese tanto por ciento se cuenta en línea recta perpendicular á la de la fachada de la calle, de manera que en el centro no puede edificarse sino hasta una altura máxima de 4'40 metros, contando desde el nivel de la acera de la calle.

Esta tolerancia, que permite prolongar los pisos bajos, es relativamente reciente y se debe á las exigencias de algunos propietarios, para quienes el sacrificio del terreno era harto doloroso; según el proyecto de Cerdá, el 26'30 por 100 de cada manzana debía dedicarse exclusivamente á jardín interior, y ya se imagina la lucha trabada contra tal disposición. Pero no hay mucho que lamentar, pues estas construcciones de 4'40 metros forman los terrados á que antes me referí, y no se hacen en todas las fincas, de modo que no hay manzana sin su jardín central más ó menos vasto, y las azoteas forman patio para los pisos principales, habitados por familias acomodadas, que las convierten en sitio de desahogo y de recreo, adornándolas con plantas y flores. Se comprende que muchos propietarios no edifiquen el fondo, pue-

sólo podrían prolongar los almacenes bajos, que resultarían desmesuradamente profundos y lóbregos; basta y sobra con los 36'80 metros en que puede darse toda la altura á los edificios, pues las casas de comercio más renta dan por el frente que por el fondo. En fin, con este sistema, y aun cuando todos los edificios sean de cuatro y cinco pisos — hay un límite señalado para su elevación — los habitantes de Barcelona nueva tienen asegurados aire, luz, salud y alegría, y como el servicio de cloacas mejora bastante (de las aguas habría mucho que hablar), la ciudad ofrece condiciones higiénicas de primer orden, aunque susceptibles aún de perfeccionamiento. La modificación de algunas costumbres edilicias y privadas, y sobre todo la transformación de la ciudad vieja traerán consigo ese progreso, que se procura y desea. Y esa transformación es cosa resuelta, casi podría decirse inmediata (1). Las dos fuerzas, la tradicional y la reformista, van á librar su último combate, en igualdad de condiciones al parecer, si es que la tradicional no lleva engañosa ventaja. Pero el espíritu moderno abrirá brecha en el bloque de la rutina, que en cuanto empiece á desmoronarse no acabará hasta quedar convertido en polvo. La luz del sol penetrará en sus rincones más mohosos, y saneándolos, dará el triunfo definitivo á la nueva Barcelona sobre el pasado que aun se cree eterno.

Tres grandes vías ó bulevares van á desventrar y ventilar aquel informe hacinamiento de casas negras y vetustas, cuyos tristes frontispicios parecen tocarse, pues las callejuelas no alcanzan muchas veces á tener dos metros de ancho, y se desarrollan como sinuosas alcantarillas abiertas allá, muy alto, después de cinco ó seis pisos, dejando ver tan sólo una estrecha faja de cielo. El golpe es de muerte para la vieja ciudad, que perderá con él mucho de su arcaísmo. El progreso se impone, como ley de la época, en esta misma forma y en muchas ciudades á la vez. Las tres últimas que he visto, Buenos Aires, Río de Janeiro y Barcelona, están en la misma obra de reconstrucción, pero — fuerza es decirlo — estas dos la han encarado con mayor decisión que nuestra gran capital, con sus pequeños bulevares apenas mayores que las vías comunes del Ensanche, y de los que se burlan el paseo de Gracia con sus 80 metros de ancho, y la calle Cortes, la Vía Diagonal, etc., en Barcelona, y el bulevar marítimo de Río, que á estas horas se complementa echando abajo una montaña... Aquí no tardará en darse el primer golpe de pico. El señor alcalde, D. Domingo J. Sanllehy, ha tenido la deferencia de facilitarme los planos de esta obra de renovación, para cuyos fines acaba de firmarse, con un importante establecimiento de crédito, un convenio que permitirá ir expropiando los terrenos afectados por la apertura de los tres bulevares y realizar esta última por secciones. La expropiación y el derribo de los edificios se harán por cuenta del Ayuntamiento, pero sin que éste tenga que desembolsar un cuarto; el Banco le entregará en seguida los terrenos con el bulevar trazado y pavimentado, determinando exactamente su costo, y la corporación los enajenará, pagando con su producto los gastos hechos y un módico interés por las sumas adelantadas. Según se me afirma, la operación tiene las mayores probabilidades, pues, en el peor de los casos, el Ayuntamiento no perdería una peseta. Esto dicen los más pesimistas. Los optimistas creen que la municipalidad, es decir, la misma Barcelona, realizará un negocio de oro. Yo me limito á pensar que la higiene y la salud bien valen un sacrificio, pues, por grande que fuese, á la larga tendría su recompensa.

Y véase otro aspecto de la cuestión: al

modernizarse la villa condal, sus mejores monumentos alcanzarán mayor relieve, desembarazados del polípero en que hoy se empotran y que los oculta á las miradas de cuantos no se echan á buscarlos ex profeso. Saldrán de nuevo á la luz, pero como reliquias, es decir, en su verdadero papel. La historia de la Edad Media se expondrá á la contemplación del curioso, pero no se impondrá, como hasta aquí, á la vida moderna, por un fenómeno de supervivencia retardataria. Los catalanes, que aman el progreso, no verán este cambio con mal sano sentimentalismo, puesto que lo realizan con profunda fe en el porvenir. — ROBERTO J. PAYRÓ.

6

### La arquitectura catalana contemporánea

Con el título que encabeza estas líneas, el distinguido escritor de arquitectura que firma Emmanuel Sorra, acaba de publicar en la importante revista ilustrada de París *L'Art Decoratif*, un extenso y bien documentado estudio acompañado de buen número de fotograbados, representando edificaciones debidas á Gaudí, á Doménech, á Puig y Cadafalch, etc.

El articulista se muestra perfectamente enterado de la evolución arquitectónica moderna en nuestra ciudad, y á propósito de estas construcciones artísticas que hoy adornan las calles la ciudad nueva dice lo siguiente: «El año 1860 Barcelona, ó sea la época en que echó abajo sus murallas, contaba 17,000 casas y 200,000 habitantes; hoy se ha convertido en una de las ciudades más grandes de Europa, comprendiendo 40,000 casas y una población que los estadistas valúan en 600,000 almas. Esta transformación empezada con mucha lentitud, no tomó su gran vuelo hasta la Exposición Universal de 1888, con la cual los catalanes, conscientes de su fuerza productiva, han querido inaugurar la entrada en el concierto industrial y mercantil de los pueblos modernos

Porque, se ha de decir en seguida, si queremos considerar el florecimiento de arte que ha estallado en Barcelona durante estos últimos ocho años, no podemos separarlo de su verdadero origen que es la prosperidad material, rápidamente adquirida por un pueblo inteligente y trabajador, en todas las ramas del tráfico que alimenta la fortuna particular. Con el amor á lo propio indomable, el particularismo agudo, y el espíritu de regionalismo irreductible que les caracterizan los catalanes, en lugar de invertir estas fortunas en la requisa, en otros países, de producciones y modelos de lujo consagrados por la fama y por la moda, han preferido más un arte personal extensivo á todas las manifestaciones de la riqueza.»

Mas abajo trata del ensanche de la ciudad antigua, campo á propósito para que nuestros arquitectos de arte alzasen en él los edificios de su inspiración.

«La casa, la fachada, la arquitectura, en una palabra, es una de las primeras preocupaciones de las nuevas fortunas. En Barcelona, las condiciones eran excelentes para el desarrollo de semejante arte. La reina Isabel II, en un viaje que á mediados del siglo pasado hizo á la capital de Cataluña, aprobó el plan de «Ensanche» que, abrazando el antiguo núcleo de la ciudad vieja, tenía que extenderse en un radio de más de cuatro kilómetros, hasta el pie de las sierras que limitan al NO. el campo de Barcelona. Esta inmensa planicie dependiente, apenas sensible, se prestaba admirablemente á la edificación de una gran ciudad.»

Después explica cómo el plan del Ensanche fué trazado en cuadrícula, y cómo fué servilmente seguido por los arquitectos «Fué sobre este canevas que los arquitectos catalanes tuvieron que bordar las fan-

tasías de su inspiración. Al principio estos artistas iban á hacer sus estudios á Madrid, donde se les daba una enseñanza puramente clásica. Las primeras casas del Ensanche llevan el sello. Pero el año 1878, se fundó la «Escuela de Arquitectura», de Barcelona, donde el espíritu no tardó en orientarse hacia la busca árdida y tenaz de las formas inéditas.

Un grupo de arquitectos se han hecho los campeones de tales tendencias.»

Y á continuación se ocupa el articulista en dar á conocer los más significados. Habla de Luis Doménech, de su erudición, de su eclecticismo consciente que no se detiene definitivamente en ningún estilo determinado; «los toca todos, transformándolos sin deformarlos, marcándolos de paso con un sello personal que permite, á pesar de la diversidad de formas, reconocer sin vacilación una obra por él creada.» Y á renglón seguido pasa revista al Palacio restaurant del Parque, la casa Thomas, la que habita Audouard en el Paseo de Gracia, el «Orfeo Catalá», etc., etc.

Después trata de Gaudí, á quien llama «innovador casi genial». Dice que sus conocimientos técnicos son indudables. Afirma que da pruebas de una imaginación extraordinaria, á la cual puede dar libre vuelo gracias á la complacencia de riquísimos comerciantes que son sus Mecenas. «Así — añade — ha podido ver convertidos en piedra los sueños de una inspiración enamorada de originalidad y desdenosa de las reglas generalmente admitidas.» Y como demostración, describe las construcciones ideadas y realizadas por el genio de Gaudí.

La Sagrada Familia, cuya reproducción figura en la cabecera del estudio, sugiere al articulista variadas consideraciones, anotando las flechas agudísimas del contrafuerte del ábside, anotando la portada del Norte, símbolo santo del Nacimiento, «que se encuadra en un armazón gótico, sobre el que parece que surge una cristalización de estalactitas de nieve». Habla también del Parque Güell donde, recordándole todo el arte indio, el arte ruso, el arte del Extremo Oriente, reconoce la personalidad, la gran personalidad del artista.

También trata de los elegantes edificios de Sagnier, se ocupa también de otros arquitectos catalanes, procurando desentrañar el carácter especial de sus obras. Pero uno de los que examina con más atención, con más interés, reproduciendo más número de obras á él debidas, es á Puig y Cadafalch.

Después de hacer observar su estilo brillante, su amor á lo pintoresco, á lo abundante y á lo florido, dice que «M. Puig y Cadafalch ha tenido el buen espíritu y el buen gusto de buscar su estilo en los antiguos estilos catalanes, en los antiguos estilos españoles, que él ha combinado con tacto escogiendo los modelos que mejor respondieran á su propensión, á lo pintoresco y lo magnífico.»

Añade que una de las obras más celebradas de este arquitecto es la casa del Paseo de Gracia (casa Atmetller). «La impresión que causa — dice — es la de un gótico florido, matizado de Renacimiento.» También reseña la casa de la Diagonal, «una especie de castillo mágico sobre un fondo de ladrillos rosados, donde los miradores, las ventanas, las galerías, acumulan sus esculturas de piedra blanca, donde, con una unidad de gusto seguro, los motivos de flores se reproducen en ramos, en grandes rosas, en guirnalda. Un torreón, unas torrecillas, unas piñas agudas, reflejan sobre el cielo la elegancia de su silueta.»

Pasa á continuación revista á la casa del Paseo de San Juan (casa Macaya), de la que dice que ninguna descripción puede dar idea del encanto que tiene su «patio» lujoso en un día de bello sol. Finalmente habla de la casa que se ha arreglado para él en la villa de Argentoná. Para hacer su

(1) Esto se escribió poco antes de la inauguración de los trabajos.

residencia de verano, el arquitecto ha imaginado la transformación de una casa paysa, dentro del estilo que le es familiar, pero dejando á tal albergue de reposo su aspecto rústico.

Así, con fondo blanqueado, con las arcadas de ladrillos color de rosa, con planchas de faience, con guirnaldas de vegetación, ha llegado á constituir el artista su lugar de estival reposo.

Es alentador que en las publicaciones extranjeras se haga á nuestros hombres la justicia que se merecen, estudiando sus trabajos, sus obras, propagándolas entre las manifestaciones del arte universal.

¶

### La crisis del republicanismo

Uno se puede dedicar á cambiar la forma de Gobierno ó el jefe del Estado durante quince días ó durante seis meses, en un momento de verdadera crisis nacional en la historia de un pueblo; pero es absurdo exigir á nadie que dedique á esa obra treinta y cinco años de existencia. Y esta es la verdadera y profunda causa de la crisis que atraviesan actualmente los partidos republicanos españoles.

Los interesados no se han querido dar cuenta de ello, no se quieren aun dar cuenta de ello. Todavía seguirán atribuyendo sus desconciertos á otras razones, y unos lo achacarán á que la Solidaridad Catalana ha dividido el republicanismo; otros culparán al Sr. Salmerón de lo ocurrido; otros al excesivo gubernamentalismo del señor Azcárate y demás primates del partido: mientras los primates cargarán la crisis á la cuenta de la excesiva impaciencia de las masas, ó de su indisciplina, ó de las ambiciones de unos cuantos subjes que desean suplantar á los jefes.

Todas estas razones parciales podrán explicar la situación del momento al que se satisfaga con una limitadísima visión del problema, pero ninguna de ellas satisfará á quien lo abarque en los treinta y cinco años de crisis del republicanismo español, que son casi los mismos que lleva de existencia. Pues qué, ¿no ha habido crisis antes de la Solidaridad y de Salmerón, y de la unión y de la fusión, y de la concentración y de la coalición y de la conjunción? ¿No os recuerda cada una de estas palabras un episodio histórico en que los republicanos han querido unirse, y se han unido, en efecto, con ó sin programa común, para volverse á desunir después?

Y no es que hayan faltado hombres al republicanismo español, que ha dispuesto, por lo menos, de la mitad de los políticos que ha producido la España moderna: unos austeros, otros talentados, otros valerosos y entusiastas, tan capaces casi todos ellos como los de cualquier otro partido. Y no es, tampoco, que hayan faltado ideas, porque no ha pasado año sin que cada uno de los partidos y subpartidos republicanos, hayan lanzado en manifiesto un programa de Gobierno más ó menos completo, generalmente demasiado completo para dar gusto á todos sus lectores.

Es que el problema de la forma de Gobierno no puede plantearse más que en un momento determinado; es un problema esencialmente momentáneo y circunstancial; carece de la elasticidad necesaria para dar consistencia á un partido duradero.

Un hombre puede encontrar razones para ser conservador toda la vida si tiene intereses que guardar, pues por grandes que sean las garantías que el Estado establezca para satisfacerle, es muy posible y aún probable que todavía le parezcan pequeñas. El criterio conservador tiene una infinita elasticidad. Siempre hay razones para pedir que sea más conservador el régimen social, aunque sean únicamente razones de estómago.

Siempre hay razones igualmente para ser liberal ó para ser demócrata ó para ser socialista ó para ser tradicionalista, porque, por mucho que se consiga en beneficio nuestro, siempre queda otro tanto por pedir y por gestionar. Se trata de credos é intereses elásticos en los que el apetito entra comiendo. Debajo de esos credos y partidos están los intereses y las aspiraciones de cada una de las clases y colectividades y escuelas humanas, en su perenne y fecunda lucha.

Para que un partido tenga vida larga é influyente ha de inspirarse en un ideal que resulte siempre en parte realizable y en parte irrealizable, desde el punto de vista de las realidades inmediatas y que haya de luchar en cada momento y sobre cada suceso concreto con el partido enemigo. De ahí, por ejemplo, la fuerza del partido obrero y del partido patronal en los países industriales. Y en todas las naciones ha de haber un partido de los menos, que luche por vincular los distintos poderes — industrial, financiero, teocrático, militar, intelectual ó político, para decir la palabra á que todos comprende, — en la minoría gobernante, y otro partido que trate de extender esos poderes, es decir, el poder político, á las masas populares.

Unas veces gobernará el partido de los menos; otras el de los más. Siempre tendrán razones los menos para dar menos; siempre los más para seguir pidiendo más. Probablemente el partido de los menos tendrá menos razón que el de los más, pero le superará en organización y disciplina. Probablemente el partido de los más superará al de los menos no sólo en número sino en pujanza idealista, pero estará más expuesto á internas desorganizaciones que neutralicen sus ventajas naturales.

Entre el partido de los más y el de los menos, ó entre los partidos de los más y los de los menos, porque suelen ser varios, la realidad impone una serie de pactos, compromisos y transacciones, porque sin ellas, ni los menos podrían gobernar sino imponiéndose por el terrorismo de arriba, ni los más lograrían hacerlo sino tras sangrientas revoluciones, y los períodos de reacción y revolución violentas no pueden ser estables en ninguna nación.

A veces ocurre que uno de los partidos de los menos se une á uno de los partidos de los más. Otras veces sucede que ninguno de los hombres públicos cambia de partido por conveniencias personales, si su probidad política es escasa, ó por creer sinceramente que se ha ido demasiado adelante, dadas las circunstancias del momento, en la defensa de los más ó en la de los menos. Pero siempre hay razón para que los más de los hombres permanezcan fieles á su partido porque siempre hay derechos é intereses por defender é intereses y derechos por conquistar en el pleito eterno entre el partido de la oligarquía y el de la democracia, que es el de todas las naciones, y dentro de la nación el de todas las colectividades, región, municipio, sociedad de autores dramáticos, casino y hasta cofradía religiosa.

Pero un partido que se fundamente en el ideal de cambiar la forma de Gobierno, no puede crear intereses permanentes por defender, no puede fundamentarse en la defensa de intereses constantes, no puede ser un partido de corriente continua, si vale la frase.

La cuestión de la forma de Gobierno surge en un momento dado. Es posible que ahora esté á punto de surgir en Persia, si el Shah persiste en hacer resistencia al movimiento que ha hecho allí triunfar el constitucionalismo. Hagamos constar, de paso, que jamás se ha dado el caso de que un partido republicano haya derribado la monarquía en un país. A Carlos I de Inglaterra, á Luis XVI de Francia y á Isabel II de España, les derrocaron los monár-

quicos. Las repúblicas de América no se fundaron por republicanismo sino por separatismo, por nacionalismo, que es cosa distinta.

Ello tal vez explique ese otro hecho, que los prohombres del republicanismo español conocen todos, pero que ninguno se cuida de exponer lealmente á sus correligionarios, y es que de todos los países de América el único donde las elecciones son sinceras y donde gobierna sin cortapisas el sufragio popular es Canadá, la colonia monárquica, mientras no hay una sola república independiente donde las elecciones sean honradas, donde la constitución se practique y donde los derechos individuales se respeten, cuando se trata de emplearlos contra la minoría de plutócratas, caudillos urbanos y rurales y políticos de profesión, que acaparan prácticamente todos los poderes, á veces en beneficio general, á veces en propio beneficio.

La cuestión de la forma de Gobierno no puede ser permanente en país alguno. Surge cuando un partido se exalta, se adueña de la conciencia pública en defensa de una demanda que no es de forma de Gobierno sino de más sustancia, consigue armarse y encuentra insuperable obstáculo en la forma de Gobierno para realizar su aspiración. Entonces ese partido ó conjunción de partidos provoca el conflicto armado y á veces vence, como en París en 1848, y á veces es vencido, como ocurrió el mismo año en los países germánicos.

Una vez librada la batalla, la cuestión de la forma de Gobierno no vuelve á figurar en la orden del día, porque el pueblo, que tiene que librar otros combates que le afectan más inmediatamente, no puede ocuparse á diario de un asunto en el que no cabe más y menos, en el que no pueden ganarse ni perderse posiciones y que no tiene la elasticidad necesaria para mantener despierto el interés todos los días de la vida.

Los demás partidos tienen un programa mínimo, cuya progresiva consecución y defensa les da fuerza y estímulos para seguir luchando por el máximo. Con el republicanismo no sucede esto. Como se trata de una cuestión tan perfectamente concreta, como es la transformación de la forma de Gobierno, el partido se concentra cuando abriga la esperanza de realizar inmediatamente su ideal y se disuelve cuando se le disipa ó se le entibia la esperanza.

No es un partido estable porque no puede apoyarse en fuerza estable, sino sólo en sus esperanzas, y las esperanzas van y vienen según nuestros nervios se encojan ó se alarguen. El vaivén de las esperanzas afecta también á los socialistas, quienes unos días se figuran que el socialismo triunfará dentro de diez años y otros temen que aún hayan de pasar más de cien, pero ello afecta poco al partido, porque le sujeta á acción común el inmediato interés de los obreros. En el socialismo se anda con los ojos puestos en las estrellas, pero con los pies bien firmes en la tierra. En el republicanismo se vive como rueda de viento que gira en el viento ó se para.

Pero esto lo saben muy bien los prohombres del republicanismo, que un día se dedican á encender las esperanzas de sus adeptos y luego se quejan porque sus correligionarios les echan en cara el no haberlas realizado. Lo que hace falta es más valor para decir la verdad á los electores. Y la verdad es... pero no voy á escribir dos veces este artículo.

RAMIRO DE MAEZTU

José Morató

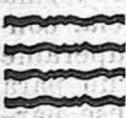
## La fortuna boja

COMEDIA

**VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO**  
 FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE  
 Teléfono número 99  
 TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS  
 Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

**HIJOS DE JOSÉ MONTEYS**  
 FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS  
 ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN  
 Casa fundada en 1817  
 Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

**CALZADO DE GOMA ANDRÉS Y GLESIAS**  
 VENTAS  
 CASPE, 21 - BARCELONA AL POR MAYOR Y DETALL

 **Champagne**  
**Codorniu**



**MANUEL RAVENTÓS**

— Proveedor efectivo —  
 de S. M. los Reyes de España

**San Sadurní de Noya (Barcelona)**  
**ESPAÑA**

**GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS**

**Prat, Carol y C<sup>a</sup>**

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

**POSTALES**

FABRICACIÓN DE LA CASA

**INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS**

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

**PELETERÍA Y CONFECCIONES**  
**BERTRÁN H<sup>nos</sup>**

16, Fontanella, 16

**ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS**

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombreros : Modelo

— Pelisas para automóvil —

**ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA**

16, Fontanella, 16 : Barcelona

**LA MECÁNICA**

de

**José Casanovas**

Automóviles, Motocicletas, Bicycletas,  
 Accesorios y Reparaciones

EXPOSICIÓN Y DESPACHO:

Ronda de San Antonio, número 41

TALLERES Y GARAGE:

Calle Muntaner, 13. - Barcelona

**PILSEN CAMMANY**PIDASE EN LOS MEJORES  
CAFÉS Y CERVECERÍAS**ANUARIO RIERA**

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES  
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO  
DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Giento. 238 - BARCELONA

**FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA**CORREAS DE CUERO : BALATA  
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN**Casals y Sabater**Tacos, Tiratacos, Tiritas  
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - BARCELONA

**LA RECONSTRUCCION DEL CEREBRO  
Y EL AUMENTO DE IMAGINACION**

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

**MEMORIA M**  
**DE D. FREIXINET**Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia**, **Agotamiento intelectual**, **Cansancio** y **Anemia cerebral****SEGALÁ.** - Rambla de las Flores, núm. 4; Farmacia**GRAND HÔTEL** de ANTONIO ALBAREDA  
PALMA DE MALLORCA

De primer orden. Todas las comodidades apetecibles

**SOCIEDAD ANÓNIMA****CROS**

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

**Fábrica de Productos Químicos  
para la Industria y Agricultura**

Ácidos : Nitratos : Pirofinitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

**Materias primeras para abonos**

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

**Don Juan Gavilán**

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pidanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

**Automóviles****La Hispano Suiza****Barcelona**Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"  
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,  
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.**Grupos motores para canots automóviles****y motores fijos**Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra  
y á las Repúblicas Latino-Americanas**Talleres: Floridablanca, 54 á 64**

# CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**Mil pesetas** al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL  
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA  
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

## AGUA Mineral Medicinal natural de RUBINAT-LIORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

### PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Liorach como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.** Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y fábrica del Doctor Liorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.   
Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

## SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. ea C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 19 de julio el vapor

## Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

## Talleres de Construcción

DE MÁQUINAS Y CALDERAS  
MARÍTIMAS Y TERRESTRES

— DE —

## Alexander Hnos.

Calle Ginebra, 40, Barceloneta  
BARCELONA

## MUEBLES

DE

## ◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES  
SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas  
Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

## AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE Construcciones de Hierro y Madera Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite